

EL HOMBRE DEL SOMBREÓN

Departamento Ideológico Nacional - DIN
Área de Investigaciones
ELN



EL HOMBRE DEL SOMBRERÓN

“EL HOMBRE DEL SOMBRERÓN”

Departamento Ideológico Nacional

ELN



EL HOMBRE DEL SOMBRERÓN

(CC) MEMORIA Y CULTURA ELENA
Departamento Ideológico Nacional ELN
Copyrint.- 2023.

Cesar Flórez González – “Mañe”.
Marzo 2023.

Impreso en España
Editado por Cigarra Ediciones

Liberados todos los derechos. Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa.

EL HOMBRE DEL SOMBRERÓN

*A quien con valentía luchó,
por la justicia y la libertad,
este libro va dedicado,
para siempre recordar su entrega y lealtad.*

EL HOMBRE DEL SOMBRERÓN

Índice

EL HOMBRE DEL SOMBRERÓN	9
A PROPOSITO DEL 27 DE	32
OCTUBRE DE 1988	32
NOS INVADEN LOS DE LA “MÓVIL UNO”	42
CON EL RABO ENTRE LAS PIERNAS	47
EL ESCALAMIENTO DE LA GUERRA.....	56
15 DE AGOSTO DE 1991.....	61
SU LEGADO Y ALGUNOS PASAJES DE SU VIDA.	75
CABALGANDO SOBRE	75
SAN LUCAS:.....	75
LA ULLTIMA VEZ.....	83
QUE LO VIMOS	83
EN BUSCA DE UN LÍDER:.....	87
“SE BUSCA UN HOMBRE”	90
RECORDANDO AL VIEJÓN	96
LAS MORALEJAS DEL VIEJO RAUL.....	102
RAÚL, EL “VIEJÓN”, SE FUE ADELANTE.....	107
COMANDANTE RAUL.....	115
LOS SECRETOS DEL SUR:	118
LOS FRENTES GUERRILLEROS:	124

EL HOMBRE DEL SOMBRERÓN

Un día 23 de noviembre de 1939, en La Vereda de Palma Esteral, a orillas del Caño que lleva su mismo nombre, nace un hermoso niño de piel morena y cabellos negros ensortijados, que sus padres días después en la pila bautismal le estampan como signo jurídico sagrado Lino Mercedito Ballesta Chacón; así lo reconocieron padres, hermanos, familiares, amigos, allegados y cuantos tuvieron relaciones personales y de amistad con él.

Para su situar geográfica, El Caño de Palma Esteral recibe aguas del Río Caribona al Sur oriente y las transita de manera diagonal al Noroccidente hasta el Río Tiquisio en un punto intermedio entre las poblaciones de Puerto Rico (Cabecera municipal y el Corregimiento de Colorado), para luego enrumbar su caudal acuífero hasta El Brazo de Loba del Río Magdalena.

Cuentan los moradores del lugar donde nació Lino Mercedito, que siendo muy niño, tal vez de cinco años, en una oportunidad “El Capitán Manzano,” jefe de las guerrillas liberales de los años 40 que operaban en la región, luego de una emboscada a una lancha tripulada de policías procedente de Magangué, en la cual, la guerrilla le propinó un duro golpe aniquilando de paso a más de veinte de sus unidades policiales; al terminar la jornada, “El Capitán Manzano” en su retirada sin novedad alguna, al paso por el rancho habitacional de la familia Ballesta Chacón, le llamó la atención el rollizo y

saludable muchacho que al verlo, lo alzó entre sus brazos profetizando que este niño en su juventud sería un buen y valiente guerrero.

Si para los años 80^a del siglo XX, la región de Palma Esteral se encontraba completamente abandonada de las responsabilidades y obligaciones del Estado, con ausencia absoluta de salud, educación, acueductos, vías de comunicaciones y servicios interconectados de energía publica, cuarenta años antes, la situación era de mayor abandono. Para los colombianos del común, Palma Esteral no existía.

Luego entonces, podemos explicarnos las razones por las cuales el niño recién nacido, al igual que sus pares del lugar en reseña, no tuvieron la oportunidad de recibir ninguna orientación educativa por parte del Estado; solo lo que sus padres y demás familiares lograban enseñarles, que escasamente podía ser el alfabeto y las tablas de contar; no escapaba a estas enseñanzas las procedentes del catolicismo que para esos momentos las visitas esporádicas que impartían los curas de parroquias en sus eventuales visitas, por lo general, para momentos de fiestas religiosas de estas comunidades, relacionadas casi siempre por el advenimiento de una de las tantas once mil vírgenes construidas en el imaginario religioso.

Lino Mercedito no tuvo mucho conocimiento académico; aprendió lo poco que le enseñaron sus padres y a duras penas sabía leer, escribir y con dificultades, las cuatro operaciones

básicas de la aritmética; su vida, casi que por entero, la dedicó a la agricultura y a la ganadería como jornalero y en sus momentos libres a la pesca; era un hombre de temple de hierro en el temperamento y en el trabajo e igualmente lo iluminaban destellos de nobleza para con sus familiares, amigos y semejantes laboriosos.

Algunos hechos de injusticia en la región que lo vio nacer y crecer lo fueron marcando por los reclamos contra los ricachones del lugar, hasta tal punto que por intriga de estos señores del poder expoliador, la policía de Tiquisio injustamente lo golpeó y lo encarceló por varios días; al terminar su presidio, con la ira de su juvenil figura, arrojó sus cachivaches y se largó para la región de San Pablo, más al Sur del Sur de su amado Departamento de Bolívar, lugar donde se producía arroz en abundancia y donde pudo trabajar como recolector.

Estando Lino Mercedito en la Región de San Pablo (Sur de Bolívar), se le ilumina el camino con la aparición de dos rayos de luces que emergen casi que simultáneamente: Por un lado, la aparición de La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC- Línea Sincelejo, quien sin parpadear un instante acepta su propuesta de trabajar por las reivindicaciones del campesino pobre y sin tierra; él era uno de ellos y por ello su identidad de inmediato. Esta resolución le valió comprometerse aún más en el liderazgo de la lucha de masas de su pueblo y a la vez, la persecución de los terratenientes, los comerciantes, de los grandes productores agrícolas y de los políticos que lo veían como enemigo de sus

intereses económicos y políticos; el otro rayo de luz, el más trascendental para su vida, fue la llegada del ELN, quienes por sus valores y actitudes lo avizoró como inequívoco futuro combatiente por la libertad; no estaban equivocados quienes los vieron, le propusieron y lo escogieron. A partir de este último acontecimiento, Lino Mercedito cambia de nombre, aquí y ahora lo llaman Julio, Eliseo, Raúl, El Viejón, El Hombre del Sombraron; e igualmente nace su compromiso con la Revolución, por la Liberación Nacional, por el Socialismo y por “NUPALOM”, que significa: Ni un Paso Atrás... Liberación o Muerte.

En estos momentos se consolida el líder popular al servicio de los pobres, el líder y maestro guerrillero, el hombre que pensaba la guerra sin olvidar la siembra de alimentos para el pueblo y el combatiente; el hombre de la soberanía y de la seguridad alimentaria.

Desde lejanas distancias, su pueblo y sus combatientes lo distinguían con facilidad; su piel de ébano, sombrero vueltiao, camisa a cuadro color café, pantalón verde oliva, botas vaqueras de cuero amarillo y su inseparable mula que todos llamaban “Doña Julia”.

El Viejo Raúl era venerado por su pueblo, admirado por su guerrilla, respetado y temido por sus enemigos.

Cuando se ausentaba por largo tiempo de algún lugar, al regresar, su pueblo lo lloraba de alegría, lo abrazaban de esperanza, lo saludaban con efusividad, con expresiones

sinceras y nobles de bienvenida al hombre mitificado por su pueblo, el hombre que encarnaba las esperanzas frustradas y el engaño de muchos antecesores que fungieron liderazgos traicioneros. Allí lo veían, lo palpaban de nuevo, lo abrazaban; la realidad se les trastocaba en sueño, creían estar ante una ilusión y por ello, con sus expresiones de júbilo, no lo deseaban ver alejar jamás de su presencia.

Al legendario líder guerrillero jamás se le escuchó expresión altisonante para con sus hombres armados y si con mucho afecto y cariño cuando se dirigía a sus multitudes agrarias; nunca se le notó ínfulas de prepotencia o de jactancia; era un hombre por demás sencillo y sincero, que no le agradaba el engaño y la mentira contra el pueblo.

La vagancia no fue su compañera y el estímulo a la valentía y a la heroicidad en el combate fue su alimento predilecto para mantener en pie de lucha a sus seguidores; además de la gallardía sobre el vencido le caracterizo y lo replicó en los hombres y mujeres que le rodeaban, al igual que siempre repudió la traición y la cobardía.

La constancia y la perseverancia en el combate al enemigo de clase fue una de sus cualidades, hasta llegarse a decir de él, que “Cuando no se encontraba en el combate, lo estaba preparando”; para El Viejón, el tiempo le era sagrado.

Insistía con constancia en el aprovisionamiento de explosivos, varillas de hierro, para la fabricación de metralhas, tarros plásticos para encaletar explosivos, herramientas de trabajo,

equipos de soldadura, tornos que condujeran a la industrialización de minas, cañones y bombas; fue pionero en el arte de modernizar el combate.

El accionar militar no era de su exclusividad, sabía de antemano la importancia que juega al pueblo en la guerra revolucionaria y por ello gastaba especial atención en la educación, organización y concientización de su pueblo por la Liberación Nacional, trabajando por, para y con el pueblo, principalmente con sus auténticos líderes; por ello, jamás El Viejón perdió la oportunidad de dialogar con las comunidades que se encontraba por el sendero que transitaba, entregándole un mensaje de esperanza, de lucha, de actualización o de orientación política que condujera a su pueblo arraigar sus sueños de lucha por el bienestar y la justicia social.

En el desarrollo de la guerra busca y encuentra espacios, para la construcción de movimiento político, para la construcción de movimiento de masas, para la construcción de militancia orgánica, para el desarrollo cultural de la conciencia popular, para desarrollar propuestas alternativas al neoliberalismo, a la seguridad alimentaria, al desarrollo del armamento popular, a la educación y al deporte de nuestros jóvenes, al conocimiento universal de los adelantos técnico científico por el cual atraviesa la humanidad, a la dedicación de tiempo a problemas tan fundamentales como el medio ambiente con los peligros de la desaparición de la especie humana sobre el planeta y tantos otros muchos problemas que son posible pensar y poner a funcionar en todos aquellos intervalos de tiempo y de espacio en la cual no estamos sumergidos en la confrontación

bélica que son los momentos más fugaces aunque intensos de nuestra vida de combatientes por la libertad.

La praxis del Viejo Raúl se expresa desde La Operación Anorí, pasando por la creación del Frente Luis José Solano Sepúlveda, de La Compañía Simón Bolívar, sus aportes al surgimiento del Área Darío Ramírez Castro, al proceso de unidad insurgente con las Farc-EP, al levantamiento del rebelde movimiento de masas de La Serranía de San Lucas y sus históricas movilizaciones a Barranca Bermeja, Cartagena, Bogotá y al interior de la propia Serranía.

Como estrategia, fue un maestro en el arte de mezclar la acción política de masas y la confrontación militar contra el establecimiento.

En el Viejón, al igual que otros maestros de nuestro ELN, como Poliarco, se cristalizaba el fiel equilibrio entre la lucha política y el accionar militar.

Por la fogosidad con que abrazó la praxis Elena y la fidelidad de su pensamiento, se producían con abundancia organizaciones, movimientos y luchas ejemplarizantes en los alrededores de estas épicas tierras, como nunca antes y ahora vistas por ojos y mentes humanas, la consideran como la época dorada de la lucha revolucionaria que pudo convertirse en el quiebre histórico de las circunstancias centenarias que padecemos y que rescatando en positivo los hechos, pudimos cambiar la correlación de fuerzas para protagonizar nuevos acontecimientos que tanto exige nuestra América Latina.

Gracias a la amplitud y su gran sentido de la Unidad Revolucionaria colmó de condiciones los momentos de combates conjuntos de las insurgencias ELN-FARC para hacer respetar la soberanía territorial conquistada anticipadamente por las guerrillas del Viejo Raúl en El San Lucas y los muchos combates heroicos y exitosos a los Cuarteles de Policías y al Ejército Gubernamental con sus Brigadas Móviles.

Pareciera que adivinara con antelación el actuar del enemigo y con ello se adelantaba a los acontecimientos con cálculos y detalles milimétricos de los pasos en intenciones de sus adversarios, a los que no le perdía ni pies ni pisadas; solo pensaba en como disponer de los futuros combates, preparando anticipadamente terreno, guerrilla, pueblo y parafernalia para enfrentar cualquier eventualidad que se le presentara.

De manera clandestina y guardando celosamente los métodos de compartimentación, realizaba en los lugares adecuados labores de zapa para minar los territorios que casi por lo general, tiempo después, la tropa gubernamental como mansos corderos allí se asentaban para realizar sus futuras operaciones contra “El Hombre del Sombreron”.

De la misma manera, planificaba con mucha antelación las operaciones antiaéreas con guerrillas bien preparadas, parapetadas y pertrechadas para resistir hasta las últimas consecuencias los embates irracionales del oponente de clase.

El Viejón y sus muchachos lograban salir ilesos, gracias a que este maestro en las artes de la guerra se les adelantara a sus oponentes dando el golpe de gracias con caminos de accesos fuertemente minados, repeliendo así las intenciones opuestas.

Por hallarse en andanzas de operatividad bélica, los dispositivos de seguridad, tales como emboscadas, guardias, postas cosacas, entre otros, se redoblaban de inmediato.

En los momentos de relativo reposo, los zapadores se disponían a la fabricación de minas antipersonales de variado calibre, un personal se disponía a buscar caletas para aprovisionar al grupo guerrillero, otros, los salubristas a su labor de curar los heridos de combates y enfermos; las jornadas de trabajo se multiplicaban en dureza y dificultad a pesar de las fatigas y el cansancio, el tiempo libre y de reposo era para otras oportunidades, pues las condiciones no se prestaban para ello.

Terminada la operatividad enemiga, los hombres y mujeres del Frente al mando de Eliseo retornada de nuevo a la normalidad, preparando de inmediato las condiciones para próximos combates que, de seguro, debían presentarse.

A la situación política de Terrorismo de Estado y Crímenes de Lesa Humanidad, se le suma la Gran Depresión Capitalista de 1.929, que extendida por todo el planeta, afecta irremediablemente a Colombia.

Se constituyen las Ligas Campesinas de Cundinamarca, Tolima y Valle del Cauca, donde los colonos se apropian de tierras vía recuperación de haciendas improductivas; constituyéndose la región de Viotá, Cundinamarca, en lo que la oligarquía colombiana calificó malévolamente de “Repúblicas Independientes”, donde los campesinos en lucha por más de 20 años, trataron de realizar una “Reforma Agraria de Hecho”; dándose en concreto la consigna de “Tierra para quien la trabaja” y mediante fuerte presión social, se aprueba la Ley 200 de 1.936 que busca la titulación de tierras baldías a los colonos.

Más adelante, en 1.942, por iniciativa de líderes sociales, se constituye la primera Organización Nacional del Movimiento Campesino, con asientos en Cundinamarca, Tolima, Cauca, Huila, Magdalena, Bolívar, Córdoba, Valle, Caldas y Santander.

Como la situación política del país hervía por la guerra fratricida, la inconformidad y la rebeldía popular ya se expresaba con nitidez por intermedio de líderes liberales, tal cual lo fue en su momento en los alrededores de Palma Esteral por el jefe guerrillero liberal, “El Capitán Manzano”, quien con un grupo de seguidores campesinos presentaba resistencia armada a la violencia oficialista de los gobiernos reaccionarios que propulsaban los seguidores del Partido Conservador del país. Esta historia, aquí narrada ahora, es el legado oral transmitido de generación en generación por quienes vivieron estas experiencias.

En este cuadro de circunstancias se desenvuelven los primeros años de la vida de Lino Mercedito, al igual que todos aquellos infantes que lo rodeaban en esos momentos; por ello, nos atrevemos a señalar el aprendizaje de su rebeldía que más adelante lo manifestaría en sus luchas campesinas por sus más sentidas reivindicaciones.

Recordemos que las regiones del Alto Sinú, San Jorge y Bajo Cauca, antiguas zonas de guerrillas liberales gaitanistas, son el apoyo de las Juntas Patrióticas de Campesinos, quienes con su experiencia de lucha alcanzan para la época actuar como Gobiernos locales autónomos regulando los precios de sus productos agropecuarios y estableciendo normas de convivencia comunitaria.

De hecho, las enseñanzas subliminales recibidas en su primera infancia, en sus años de pubertad y juventud, fueron construyendo en Lino Mercedito su estructura de líder social en el movimiento campesino de esa importante faja territorial adyacente a La Región de La Mojana, conocida como baluarte agrario y ADN de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos – ANUC- Línea Sincelejo para los años 60^a del siglo XX.

Cuenta la leyenda, que en Tiquisio existió un señor conocido como Seliar, propietario de una despulpadora de arroz que acaparaba la producción de sus alrededores.

Los campesinos de la región, se encontraban atados a este siniestro y avariento personaje que como todo capitalista,

trata de exprimir hasta las entrañas a los trabajadores agrarios de los alrededores que se veían en la obligación de vender sus productos, en este caso el arroz en cáscara a precios por demás desventajosos que llevaban cada día a la ruina total del campesinado y sus familiares; además de encontrarse los campesinos atados por deudas anteriores a la siembra y cosecha de sus productos, pues el susodicho vocero de la opresión y explotación de Tiquisio, le anticipaba a precios elevadísimos artículos alimentarios, insumos y herramientas de trabajo para poder adelantar su producción; luego, con el inicio de las cosechas, los cobraba con creces.

Lino Mercedito, que ya se iba perfilando como líder social de sus compañeros agrarios, en cierta ocasión tuvo un fuerte altercado con este señor, que no solamente dominaba y definía la situación de intercambio del comercio monopolizado del arroz; también poseía mandato en las autoridades civiles y de policía en el Corregimiento dominado a su antojo con relación a sus mezquinos intereses.

El justo reclamo protagonizado por Lino Mercedito produjo, como consecuencia, que “el dueño del caserío”, señor Seliar, se amangualara con el Inspector de Policía, (primera autoridad del Corregimiento) y este a su vez, ordenara a los pocos agentes detener injustamente al reclamante, quien antes de ser detenido y encarcelado, los policías le propinaron una reprimenda de golpes y por varios días se le incomunicara de sus familiares, vecinos y amigos. Este acontecimiento imborrable se le convirtió en una marca en su conciencia que jamás olvido y más adelante cobra justicia.

Por las circunstancias que se derivan del reclamo de las reivindicaciones sociales, para Lino Mercedito se le fueron acortando los días, con serias posibilidades de continuar presente y actuante en las tierras que lo vio nacer, crecer y luchar, viéndose obligado a emigrar al extremo Suroriente de la Región; es así como llega a la población de San Pablo, zona geográfica que guarda en su haber una serie de acontecimientos de lucha popular.

Al momento de su aparición en la localidad de San Pablo, se produce simultáneamente una ola de movimientos reivindicativos sociales con el surgimiento de La ANUC, Línea Sincelejo, con un ingrediente no menos importante; el paso de la naciente insurgencia del ELN desde el Oriente colombiano hacia el Sur de Bolívar.

La simbiosis espontáneas de estos tres acontecimientos; la llegada de Lino Mercedito buscando nuevos horizontes de trabajo y de lucha, la aparición de La ANUC Línea Sincelejo con ansias de protagonismo social y la necesidad del ELN de ampliar sus fronteras en la confrontación política por un cambio social radical que exigía la sociedad colombiana, emulsionaron la conciencia revolucionaria de un líder social que ahora se proyectaría a nuevas aventuras por más grandes y nobles retos.

Sus procedimientos por frenar las arbitrariedades de los portentosos provincianos, enlazados con los padrinazgos del establecimiento, le valieron a Lino Mercedito probar de

nuevo los rigurosos sorbos de la condena gubernamental; llegando junto a nuevas compañías a la indeseada visita carcelaria por varios días, al cabo de los cuales, protagonizar su fuga del lugar.

Simultáneamente, a como laboraba para su sustento, actuaba en la defensa de los intereses de su proletariado, desarrollaba vínculos clandestinos con la insurgencia del ELN, relaciones que le fueron oportunas para salir al paso de sus nuevas dificultades con quienes le buscaban para condenarlo y tal vez, hacerlo desaparecer de la escena real.

No tardo mucho tiempo ni vacilo un instante en hacerles compañía a los pocos, pero decididos hombres que pretendían para esos momentos cambiar la suerte del país

Mientras tanto, el ELN se va situando en el Nordeste y Bajo Cauca antioqueño, tratando de tener como centro de operaciones La Serranía de San Lucas, región que se va convirtiendo como eje de control del “corazón del país” sobre el Noroccidente de Colombia.

Las comisiones del ELN establecen pequeños grupos en el Sur de Bolívar y en el Nordeste Antioqueño, lugar este en donde dieron nacimiento al primer frente de esta organización, el “José Antonio Galán”.

Ya para entonces, en el Sur del Cesar, las comisiones que se fueron expandiendo, con particular fuerza a partir de 1969, conformaron las primeras unidades del frente “Camilo

Torres”, mientras que hacia Puerto Wilches, de lado y lado del Cimitarra, se organizaron nuevos núcleos de Comisiones Guerrillera.

Su crecimiento inicial en el Sur de Bolívar fue muy lento, a pesar de que desde 1.972 incursionó con gran fortaleza, específicamente en el municipio de San Pablo, donde consigue arraigo entre la población campesina, formada en su mayoría por colonos y trabajadores migrantes.

Es un período floreciente donde se produce mucho activismo que conduce a emboscadas al Ejército Nacional en San Pablo, Sur de Bolívar, con saldo de más de una decena de bajas al Ejército gubernamental; se producen las tomas de los cuarteles de Policía de Morales y de San Pablo al Sur de Bolívar y de Otú, Remedios y Santa Isabel en el Nordeste Antioqueño.

Del primer grupo que toma a Simacota en 1.965, constituido por 22 compañeros que se distribuían en comisiones de 6 a 8 componentes, se pasa al Sur de Bolívar y Nordeste antioqueño a configurarse en 6 comisiones lideradas cada una de ellas por Fabio, por Manuel y Antonio (hermanos de Fabio), por Luis José Solano Sepúlveda, por Ricardo Lara Parada y por Isidro, para tener un total aproximado de entre 180 y 240 hombres armas en el campo antes de los acontecimientos de “Anorí”, con un crecimiento exponencial en 8 años de existencia y una cadencia de sucesos que cada día alarman más a la cúpula de la sociedad del Frente Nacional; es decir, se configuraba el ELN en un verdadero

desafío que le “medía el aceite” a la institucionalidad del Estado, principalmente a su experimentado ejército contrainsurgente probado en muchas batallas contra la lucha popular desde comienzos de siglo XX.

En esta época, un frente estaba conformado en promedio por 30 o máximo 40 hombres, lo cual permitió establecer que dicha organización hacia 1.970 contara en las estructuras guerrilleras rurales con un máximo de 250 hombres armas.

En los 8 años que corren entre la Toma de Simacota y la “Operación Anorí”, donde el protagonista principal es el actuar del ELN suceden acontecimientos importantes que van a desencadenar en hechos de trascendental importancia que van a producir cambios singulares en las mentes y en los pueblos de la nación y de la región.

En esa aventura revolucionaria, ya hacia parte de ella un campesino llamado hasta ahora como Lino Mercedito Ballesta Chacón, asumiendo nuevos compromisos y consiguiendo renovados conocimientos, estando a su lado hombres de la talla, el conocimiento y la entereza de los hermanos Vásquez Castaño (Fabio, Manuel y Antonio), Luis José Solano Sepúlveda, Ricardo Lara Parada, Isidro, Manuel Pérez Martínez, Domingo Laín Sáenz, José Antonio Jiménez Comín, (tres sacerdotes de procedencia española), quienes viendo sus cualidades como futuro líder guerrillero, le apropiaron muchos de sus conocimientos y enseñanzas, que lo fueron posesionando en la sabiduría del conductor que con el correr del tiempo fue fraguando al calor de la guerra

revolucionaria; a la vez, sus conocimientos de la vida agraria vivida desde sus orígenes, Lino Mercedito también los fue aportando a estos hombres de la vida urbana, huérfanos del saber agrario.

Para el mes de enero de 1973, el ELN levanta un campamento para entrenamiento entre los municipios de Amalfi y Anorí, protagonizando incursiones guerrilleras a partir de abril del mismo año a los cuarteles de policía de El Banco, Magdalena y a los Cuarteles Policiales de las poblaciones de San Jacinto de Tenche, en el río Cauca, Santiago y Santa Inés; igualmente el Ejército tenía conocimientos que el ELN preparaba una incursión guerrillera al cuartel de policía de Anorí para el mes de julio.

En estas actividades, Lino Mercedito cumple con importantes tareas de inteligencia y de exploraciones de los terrenos, los cuales servirían de escenarios de la confrontación militar de la guerrilla en los mencionados cuarteles de policías y avanzadas del ejército gubernamental apostados en el territorio que le fueron valiendo su fidelidad a las tareas encargadas que desempeñaba con gran eficiencia.

Para el momento, el propósito del ELN era cruzar los ríos Porce, Nechí y Cauca, y la carretera Medellín-La Costa para establecer presencia en las regiones del Nudo de Paramillo sobre la Cordillera Occidental, considerada para ese entonces como una posición estratégica.

Manuel Vásquez Castaño emprende la tarea de proyectar la guerrilla hacia zonas más pobladas, buscando el contacto ya no solo con campesinos colonos, sino con jornaleros y obreros de la importante minería que existía en el Nordeste antioqueño.

En busca de esta proyección política, el grupo liderado por Manuel Vásquez Castaño y su hermano menor, Antonio, tienen que enfrentar el más grande operativo militar desarrollado por las Fuerzas Armadas contra el ELN: 30.000 hombres del Ejército, de la Armada, de la Policía y del DAS combaten al grupo guerrillero en parte de los territorios de los departamentos de Santander, Antioquia y el sur de Bolívar, con Anorí en el Nordeste como centro de operaciones, se da inicio a la "Operación Anorí" en Bucaramanga departamento de Santander, bajo el mando del Coronel Rincón Quiñones, entonces comandante de la Quinta Brigada.

La expansión rápida en la montaña del Sur de Bolívar, El Bajo Cauca y El Nordeste antioqueño, generó una muy difícil situación para la organización; en esa etapa el ELN se concentró en el ataque de pequeños poblados, la realización de algunas emboscadas, el reclutamiento de nuevos guerrilleros provenientes de la ciudad y del campo, el acopio de armamentos obtenidos de recuperaciones en acciones armadas al ejército y a los cuarteles de policía. Los recursos económicos los obtenía a partir de la contribución de pobladores, por la comisión de asaltos, a la Caja Agraria y a otros objetivos, gracias a las variadas actividades de las estructuras urbanas y con base en algunas retenciones.

La “Operación Anorí” se desarrolló entre los meses de agosto y diciembre de 1973, con una duración de poco más o menos 120 días, al final de los cuales de 90 combatientes mueren 33 guerrilleros entre quienes se encuentran los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño el día 18 de octubre en la finca “El Astillero” a orillas del río Porce, dándose un número equivalente de detenidos; igualmente, la cruda realidad trajo consigo fuertes cuestionamientos al comportamiento en la conducción de la Organización, rompiéndose el consenso sobre el que El ELN había funcionado, floreciendo los dos elementos sobre los cuales ha girado el debate históricamente del cual debe prevaler, si lo militar o lo político.

Muchos militantes tanto urbanos como rurales, principalmente urbanos, desencantados ante los hechos, desertaron y la organización, entrando en una fuerte crisis, fue disminuida de manera patética, hasta el punto que se creyó realidad lo propalado por la oligarquía: “El ELN quedó aniquilado” o “El ELN ha muerto”.

Como colofón de La “Operación Anorí”, pues ella continuó, para el año siguiente, de su desenlace fatal para la naciente insurgencia, mueren en combate Luis José Solano Sepúlveda, en Santander, uno de los fundadores del ELN y Domingo Laín Sáenz en El Bagre, Nordeste antioqueño; igualmente muere el sacerdote español José Antonio Jiménez Comín y para 1975 es detenido (aunque existen evidencias que se entregó) en la finca “Mala Noche” de Tabretera, Montecristo,

Ricardo Lara Parada, segundo al mando del ELN para esos momentos.

Para el año de 1976, parte de los integrantes que se movían en el Sur de Bolívar, son desplazados a la Serranía del Perijá para proyectar hacia esa geografía del país la organización insurgente, aprovechando el apoyo que tenía el ELN por parte de campesinos migrantes de esas regiones; el grupo en mención, va integrado por el compañero Lino Mercedito, quien pasa a conformar por un tiempo relativamente corto el Frente Guerrillero Camilo Torres Restrepo.

Para el año de 1978, el abogado de liquidaciones, Julio Leguizamón, además de constituirse en La Comisión Coordinadora Nacional, "C.C.N.", desmonta el recién organizado Frente "Luis José Solano Sepúlveda" que poseía para esos momentos 45 componentes guerrilleros.

Entre los años 1978 y 1982, la guerrilla del ELN comienza a crecer aceleradamente, produciéndose tanto el regreso de Lino Mercedito, ahora conocido como Raúl al Sur de Bolívar, como la reconstrucción del Frente Guerrillero Luis José Solano Sepúlveda a comienzos de 1982; son a la vez, los años donde el ELN se va constituyendo en autoridad real que va construyendo esfuerzos colectivos de organización social, desarrollando a la vez normas comunitarias de común acuerdo con los campesinos que le darían a la postre mayor consistencia a un sentido de identidad social.

En estos momentos, las experiencias adquiridas en La “operación Anori”, comienzan a surtir efectos por intermedio de la personalidad del Viejo Raúl, tal como comienzan a llamarlo guerrilleros y campesinos; expresándose en articular la organización con el movimiento popular a su alrededor; trascendiendo la importancia del trabajo político organizativo a nivel social, que incluye todas las capas sociales de lo que Camilo denomino La Clase Popular, con la concepción integral de la lucha, donde el accionar militar, por trascendente que este se proyecte, es solo un componente para conseguir el éxito revolucionario, realizando esfuerzos económicos, políticos, sociales, ideológicos, culturales y por supuesto, lo militar como un todo actuante y creativo.

Para 1982, se organiza la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio, que aglutina el sector agrario del Sur de Bolívar y del Valle del Río Cimitarra con el propósito de adelantar movilizaciones de protesta y demanda ante el Estado contra las injusticias sociales, por la defensa del derecho a la vida y la preservación del equilibrio ecológico y los derechos a la Pacha Mama.

Con ello, se promueve una Marcha Campesina para el mes de octubre hacia la ciudad de Barrancabermeja.

Más adelante se sucede la Marcha Campesina que llega a Cartagena un 4 de julio de 1985 a las 4 de la tarde al “Parque Centenario” del “Corralito de Piedra”, recordando coincidentalmente al aniversario 21 del surgimiento del ELN.

Para finales de 1986, mientras el ELN lanza la campaña “Despierta Colombia... Nos están robando el petróleo” con la mira a la lucha antiimperialista contra el saqueo a nuestros recursos petrolíferos, para el Sur de Bolívar se produce por parte del Frente “Luis José Solano Sepúlveda” la toma guerrillera del cuartel de policía de Santa Rosa del Sur, con resultados satisfactorio.

La mañana del 19 de abril de 1987, los habitantes del Puerto Petrolero de Barranca Bermeja amanecen conmocionados por los atentados de que fueron víctimas Cesar Martínez Blanco, Alirio Traslaviña y Miguel Ángel Castañeda, miembros de la comunidad de Barranca Bermeja y dirigentes comunistas y de la UP, hechos agravados con el asesinato alevé de la niña Sandra Rondón Pinto, quien contó con la mala suerte de ser testigo presencial de los criminales acontecimientos.

Este episodio produce en la ciudad la convocatoria del Primer Paro Cívico por la vida, que se realizó los días 21 y 22 de abril del mismo año, (1987)

Mientras el 8 de junio de 1987 se está concretando la fusión del ELN con el Mir-Patria Libre en la UCELN, 30 días después, el 7 de julio, la Guerrilla del Frente “Luis José Solano Sepúlveda” al mando del “Viejo Raúl” se están tomando el Cuartel de Policía de Guaranda-Sucre, con la rendición total de la tropa policial y la recuperación de 17 fusiles; igualmente, para el mes de noviembre del mismo año (1987), la misma

guerrilla del “Solano” se toma el cuartel de policía de San Martín de Loba, (Sur de Bolívar), con la recuperación de 22 fusiles, pero como para la época, no era costumbre del ELN la toma de prisioneros de guerra, no lo hizo, pero oportunidades hubo.

Por orientaciones nacionales del Comando Central-“COCE” del ELN, se orienta para 1.988 Las “Marchas Campesinas de Mayo” en varias partes del país y que la versión Sur de Bolívar moviliza más de 7.000 personas en representación de la más completa composición social, económica, religiosa y cultural de la región, con aspiraciones de llegar nuevamente a Cartagena como aconteció 3 años antes, pero que desafortunadamente y por la retardataria participación de las FF.MM., solo pudo llegar hasta la cabecera municipal de Pinillos, donde permaneció 6 días.

Para el mes de octubre del mismo año de 1.988 se realiza el Paro Nacional que para La Serranía de San Lucas cuenta con la activa y radical participación de la totalidad de sus poblaciones en actos que se concentran con fuertes y masivas concentraciones en las cabeceras municipales de Achí y Simití en el Sur de Bolívar; Remedio, Segovia y Bagre en el Nordeste y Bajo Cauca antioqueño, con la toma y parálisis de las actividades del aeropuerto de Otú.

A PROPOSITO DEL 27 DE OCTUBRE DE 1988

El almanaque marcaba el final de la segunda semana del mes de octubre de 1988; las operaciones se intensificaban en todos los frentes de actividades para dar cumplimiento a las orientaciones del COMANDO CENTRAL –COCE- del ELN, para materializar la consigna de “Huelga General”, que debía hacerse efectiva el 27 del mismo mes en referencia.

Desde la población de Puerto Rico, en el lejano y legendario Sur de Bolívar, caserío anclado en las estribaciones de la Serranía de San Lucas, al fondo de la ciénaga que le da el nombre a esta geografía en las riberas del río Tiquisio, se impartían los últimos detalles políticos, militares y de masas que deberían configurar el tablero de ajedrez de la gran partida que medía fuerzas de la insurgencia en todo el país con el gobierno de turno, que para el momento administraba el presidente Virgilio Barcos Vargas.

Desde este emblemático lugar, partieron las comisiones del Frente Guerrillero “Luis José Solano Sepúlveda” del ELN para Cuatro Bocas (cerca de Pinillos) y para El Caño de la Mojana, cada uno, con sus misiones específicas; la comisión del Sur – Sur, ya se encontraba dispuesta en su respectivo lugar.

A los pocos días, tal vez pasaron 12 desde la partida de Puerto Rico, cuando un comando guerrillero del “Solano” retenía cinco remolcadores en las confluencias del río Cauca y El Brazo de Loba del río Magdalena y simultáneamente campesinos se tomaban las poblaciones de Simití a orillas del Magdalena y Achí en el río Cauca, ambas poblaciones del Sur de Bolívar; además, para el momento, El ELN daba a conocer la trascendental noticia de poseer una emisora en A.M., “Radio Patria Libre”, que operó desde un inicio en el corazón de San Lucas.

De inmediato, El Ejército gubernamental, sorprendido por el comando guerrillero en sus propias barbas, emprende la contra ofensiva, pues el lugar donde ocurrieron las retenciones de los remolcadores mantienen bases militares a poco menos de 50 kilómetros en forma triangular en Magangué (Bolívar) al Norte, Guaranda (Sucre) al Sur y el Banco (Magdalena) al Oriente.

Más de 600 hombres por aire, tierra y agua del Batallón Nariño acantonados en Barranquilla acometen acciones inmediatas contra el grupo guerrillero, sin descuidar las represalias contra las masas campesinas que permanecían en las poblaciones de Simití y Achí.

Para ese mes de octubre, se desataba sobre muchos territorios del país, incluyendo al Sur de Bolívar un intenso periodo invernal que inundaba muchas poblaciones de las regiones afectadas, razón por la cual, para el comando guerrillero no le fue difícil conducir las monumentales naves fluviales Tiquisio

rio arriba hasta Puerto Rico y acomodarlos en la ciénaga del pueblo; mientras tanto, la tripulación de las motonaves en cuestión, fueron conducidos a lugares más seguros para que sirvieran de garantes en las negociaciones que de facto se adelantaban con los propietarios de las mismas.

Para los pobladores de Puerto Rico y sus alrededores el acontecimiento jamás observado por sus retinas se convertía en un gran espectáculo, más en las noches cuando las naves en medio de la ciénaga encendían sus luces, iluminando sus contornos que semejaban una ciudad flotante; mientras tanto, para la aviación del Ejército Gubernamental no le era difícil enterarse pronto, donde estas embarcaciones se encontraban, orientando su tropa dirigirse al lugar que marcaba la aguja de la bitácora, hasta tal punto, que la infantería de marina desplazada por tierra, la acompañaban dos naves de guerra que por primera vez en su historia surcaban las aguas del río Tiquisio.

La noticia de las proximidades de tropas del “Batallón Nariño” hacia los remolcadores estacionados en La Ciénaga de Puerto Rico, prendió las alarmas en la conducción del Frente Guerrillero, que adelantaba negociaciones económicas con los propietarios de las navieras, negociaciones que marcaban buen rumbo, pero obstaculizadas por los mandos de la unidad militar gubernamental.

En el acto, El Viejo Raúl, comandante del “Solano”, ordenó dos cosas:

Bajar la carga de los remolcadores (ganado y cemento), dismantelar la maquinaria de los remolcadores para entregárselos en obsequio a los provincianos del lugar y dinamitar las embarcaciones, para que el Ejército recogiera solo escombros.

Las dos orientaciones se cumplieron al pie de la letra y los mandos del Ejército, heridos en su amor propio, arrecian el operativo militar hacia más adentro, donde ellos suponen “El Santuario” del Viejo Raúl.

Como buen estratega que lo fue en el campo militar, además de poseer dotes excepcionales como conductor de masas, “El Viejón”, husmeando sus alrededores, como tratando de interpretar el futuro, se adelanta a los acontecimientos y ubica una emboscada en el sendero que de Mina Seca, conduce a la Vereda de Aguas Frías; es decir, a sus espaldas, buscando proteger a la vez, uno de los posibles repliegues en caso de ataque en el sitio donde hasta el momento se encuentra estacionado, accionando desde allí la poca tropa guerrillera que tiene a su disposición directa, pues el resto de mandos y combatientes del Frente “Solano,” se encuentran desplegados en las tareas que amerita el momento operacional.

No tardaron en sucederse los días, cuando a la distancia se escuchan las detonaciones de explosivos, seguidos de indistintas ráfagas de fusilería, lo que interpretado por los expertos en combate señalan a no dudarle el comienzo de un enfrentamiento en el lugar previamente escogido. El minado

de Mina Seca había producido los efectos ansiosamente esperados; la tropa gubernamental había caído en la emboscada preparada por el Frente Guerrillero, causándole a la Infantería de Marina del “Batallón Nariño” varias bajas entre muertos y heridos; la guerrilla se retira sin novedad en la contienda.

Luego del asimétrico combate, aviones y helicópteros del Ejército Gubernamental surcaban los nebulosos cielos que presagiaban más lluvias de las caídas en horas anteriores; el comando guerrillero ya había dado el parte de guerra a su comandante y con ello, se enteraban quienes le rodeaban; la satisfacción se notaba en sus sonrientes rostros.

En tierra, la tropa sobreviviente avanzaba atemorizada, pero con cautela, hasta aproximarse a un rancho campesino, más de 3 horas después de la emboscada; cargaban con sus muertos y heridos, otro motivo por el cual su marcha se le hacía lenta y pesada. Allí, en el rancho, encontraron muy asustados a un joven minero y a un adulto maduro de profesión campesina; los dos habían escuchado los estruendos del enfrentamiento que se sucedieron a no mucha distancia y que por experiencias de combates anteriores entre ejército y guerrilla la retaliación del ejército hacia el campesinado se veía venir y más aún si habían sufrido bajas. El terror que produce el ruido de las bombas y el tableteo incesante de las ametralladoras los había paralizado y por ello no pudieron evacuar el lugar donde la noche anterior habían pernoctado.

En actitud belicosa, los uniformados tomaron el rancho, detuvieron a sus habitantes y procedieron a interrogarlos; a los pocos minutos se escucharon muchos disparos de fusilería, abandonando el lugar rumbo a la escuela rural de Aguas Frías, sitio que prestaba las condiciones para recibir helicópteros en ayuda.

Al aproximarse a la escuela, los helicópteros militares que deberían evacuar las bajas sufridas, son atacados por la guerrilla que apostada sobre los cerros próximos, hostigaron las naves auxiliaadoras de tal manera, que se vieron imposibilitados de socorrer el personal militar en tierra. No les quedaba otra alternativa que la de recorrer de a pie el trayecto que de Aguas Frías existe hasta Puerto Coca, lugar donde ya había de antemano un pie de fuerza del “Batallón Nariño” para proteger la llegada de la tropa damnificada, no sin antes, obligar bajo amenaza e improperios a los campesinos de la Vereda comprometida para que cargaran a sus muertos y heridos. El trayecto vencido con muchas dificultades y tropiezos, hubo que realizarlo por caminos poco convencionales, previendo que la altanera insurgencia se había apoderado de todos los senderos habituales y si trataban de hacer las cosas más fáciles por caminos de costumbre, el precio de una nueva emboscada les era evidente.

Al llegar los intrusos al caserío de Puerto Coca, ya los esperaban sus compañeros de armas y de guarnición con dos helicópteros que descendieron de los cielos al tener la certeza de bajar por la encomienda. Los campesinos fueron despedidos con virulencia y violencia contra sus

humanidades, sin ningún gesto de agradecimiento por la labor de auxilio que le prestaron en esos momentos difíciles y hasta con impropiedades, acusándolos de cómplices con los guerrilleros. Antes de retirarse, los campesinos del desagradable espectáculo, observaron como uno de los militares que venían con ellos desde Aguas Frías, en actitud peyorativa y displicente, señalaba al aire una mano cercenada a los aglomerados curiosos que desde las puertas y ventanas desde sus ranchos observaban el acontecimiento; a renglón seguido aseguraba ser “La mano del comandante Raúl”, que había caído en combate. Todos los nativos presentes quedaron perplejos y petrificados ante lo que escuchaban y miraban.

La treintena de agricultores que minutos antes habían depositado en las naves a muertos y heridos, partían despavoridos para su Vereda de origen, tal vez para confirmar la veracidad o falsedad de lo dicho por el uniformado. La espeluznante noticia le hizo desaparecer el agotamiento y la fatiga que cargaban consigo debido a las dos jornadas empleadas para llegar a Puerto Coca, que por el cerco mental que padecieron los militares, no lograron consumir alimento alguno. El trayecto, que normalmente se realiza en dos horas, lo vencieron en la mitad del tiempo y al llegar a los primeros ranchos de la Vereda, los hechos eran más claros; al primer rancho donde llegaron los militares, luego de la emboscada, donde minutos después se escucharon descargas de fusilería, era el lugar habitacional del labriego Raúl Vegas; allí encontraron asesinado a un joven minero de la zona, rastros

de sangre por paredes y techos del bohío y ningún rastro del propietario de la vivienda.

A pesar de la pertinaz lluvia que no descansaba sobre el territorio, que hacía crecer de manera inusitada riachuelos y quebradas, todos los vivientes adolescentes, jóvenes y adultos comenzaron pesquisas aguas debajo de la quebrada próxima a la vivienda para ver si encontraban rastros del desaparecido, que por evidencias del comportamiento de la tropa gubernamental en casos similares de épocas pretéritas, su práctica les señalaba graves sospecha de haber acontecido algo poco agradable a los sentimientos colectivos de la comunidad y sus núcleos familiares, que para el caso en referencia sería lo mismo, pues las seis familias ancladas más de medio siglo atrás, habían construido vínculos de consanguinidad que los hacía un solo linaje.

A los pocos días, luego de intensas búsquedas con agotadoras jornadas que comenzaban con la salida del sol y terminaban a la puesta del mismo, al final de la quebrada que le da el nombre a la Vereda de Aguas Frías en donde ella vierte sus aguas, en el río Tiquisio, entre las cabeceras corregimentales de La Ventura y Coco Tiquisio, allí fueron encontrados los restos mortales del labriego Raúl Vegas y tal como todos ellos lo sospechaban, con la mano cercenada.

Una vez más se evidenciaban las mentiras de las Fuerzas Militares; la mano cercenada no era la de un guerrillero caído en combate, el comandante Raúl y su guerrilla continuaba batallando contra las injusticias del régimen; la mano

disminuida evidentemente era la de Raúl Vegas, el labriego de Aguas Frías que a la edad de 50 años era asesinado vilmente por manos criminales del establecimiento y que tal vez como muchos crímenes de lesa humanidad inferidos por el estado colombiano quedarían en la impunidad; la tropa gubernamental, que había llegado por lana y salidos trasquilados, se retiraban heridos en su amor propio por los golpes recibidos de manos de una guerrilla cada día más altanera; más, sin embargo, llevaban la satisfacción del deber cumplido con presentar como dados de bajas en combate a dos insurgentes, que de verdad, se trataba de dos inocentes labriegos de la región.

La guerrilla, por su parte, presentaba el parte de victoria contra las Fuerzas Militares, la realización de la retención de cinco remolcadores, la conducción exitosa de dos tomas campesinas y la presentación de una emisora AM, que operaría desde entonces en la emblemática Serranía de San Lucas, santuario del ELN en el Sur de Bolívar y como es de lógica, sus mandos y combatientes adoloridos por las injustas desapariciones en esas circunstancias predichas de los dos compañeros agrarios, que a la postre, conforman la familia sentimental de la lucha popular.

Huelga General convocada por las Centrales Obreras y los movimientos sociales; en el desarrollo de los acontecimientos para el 27 de octubre de ese mismo año, se escucha por primera vez la voz de la Radio Rebelde del ELN, conocida como “Radio Patria Libre”.

En este cercano episodio, a no dudarlo, se hace presente la magistral mente del Líder Revolucionario Eliseo, como también lo conocen sus guerrillas y población campesina; esgrimiendo su concepción de la combinación de todas las formas de lucha; concepción asimilada desde la conducción estratégica del ELN.

Con la “Caída del Muro de Berlín” y con ello, el debilitamiento y posterior desaparición del “Socialismo Real” en la URSS, el imperialismo estadounidense, “ni corto, ni perezoso”, ordena a la oligarquía vende patria de Colombia, escalar el conflicto; es el momento de “pescar en río revuelto” y para ello, constituyen las Brigadas Móviles, con pretensiones de saltar de la Serranía de Avive, a la Serranía de San Lucas; de allí a la Serranía de la Macarena que conjuga el ataque al EPL, luego al ELN, más adelante a las FARC, como así lo hicieron; estamos hablando de 1989.

NOS INVADEN LOS DE LA “MÓVIL UNO”

Aún hervía el entusiasmo electoral que elegía a Cesar Gaviria como presidente de Colombia para el periodo 90/94, cuando sin pasar todavía la página de las elecciones, en caliente, los cielos de Puerto Coca se inundaban de pajarracos de guerra. El zumbido de aviones y helicópteros bélicos aparecieron de repente antes de la media mañana de ese 27 de mayo de 1990.

De verdad que fue una sorpresa para la guerrilla del Frente Solano; aunque en pie constante de combate, nos agarraron con los calzones en las rodillas, como dice el adagio popular. Nuestra gente, sin bajar la guardia en ningún momento, constantemente realizaba labores de inteligencia para ubicar la tropa más cercana a nuestra región, con posibilidades de ataques.

El panorama se asomaba todo lo contrario a próximas hostilidades, pues en Magangué, en Guaranda o en el Banco, lugares de inicios de cualquier tipo de operaciones hacia la zona, se encontraba literalmente libre de tropas gubernamentales, dando la impresión de no guardarse segundas intenciones.

Más, sin embargo, como el Viejo Raúl solo pensaba en como disponer los futuros combates, también con su estratagema, preparaba el terreno, sus guerrillas y toda su parafernalia para

enfrentar cualquier eventualidad que se presentara. Fue la guerra de las estratagemas las que se hallaban en confrontación, cuál más engañara a quien.

Ese día Puerto Coca y todos sus alrededores a la redonda de 10 kilómetros como mínimo fueron ferozmente fumigados como para impedir cualquier descalabro en el desembarco militar que desde tiempos atrás se traía proyectado con el nuevo armamento estratégico de la era de Las Móviles.

Algunos guerrilleros acantonados en el caserío desde donde realizaban labores clandestinas de zapadores, repelieron el ataque sorpresivo del ejército gubernamental que ahora inauguraba la era de Las Móviles, retirándose sin novedad a los lugares previamente acordados. Era tanta la fuerza que portaba la invasión, que se hacía imposible su contención.

Con esta maniobra, que semejan las acciones ultrarápidas y con gran poder de fuego de las tropas hitlerianas de la Segunda Guerra Mundial, el ejército gubernamental de Colombia se tomaba como cabeza de playa el caserío de Puerto Coca, para, desde allí, iniciar operaciones de gran envergadura contra la insurgencia del ELN en el Sur de Bolívar y especialmente contra uno de los Frentes Guerrilleros emblemáticos de la Organización, El Frente “Luis José Solano Sepúlveda”.

Semanas antes, la misma Brigada “Móvil Uno” propinaba contundente golpe a un Frente Guerrillero del EPL en La Serranía del Paramillo, Sur de Córdoba; unidad estratégica que

pretendía seguir sumando triunfos hasta derrotar militarmente a la insurgencia del país (FARC, ELN, EPL).

La tropa de ocupación se fue ubicando en el territorio, especialmente en “Cerro Colorado”, espacio geográfico de la planicie del caserío; precisamente el lugar que días antes de la llegada de este cuerpo de combate, El Viejo Raúl, de manera clandestina había minado con explosivos todo el cerro en cuestión y también, con algunas intenciones de trampear al adversario dejaba rastros visibles de estar minado el territorio.

Mirando en retrospectiva los acontecimientos, pareciera que El Viejo adivinara con antelación el actuar del enemigo de clase y con ello, se le adelantaba a los hechos; El Viejo era, ante todo un calculador milimétrico de los pasos e intenciones de sus adversarios antagónicos a los que no le perdía ni pie, ni pisada.

No tardaron en acantonarse la tropa advenediza, cuando a los pocos minutos se comenzaron a oír fuertes explosiones que nos indicaban que los minados habían sido descubiertos, seguidos de grandes y aterradoras lamentaciones que pusieron con los pelos de punta a los pobladores del caserío. Los helicópteros que recién los habían desembarcado, no tardaron en regresar, realizando varios viajes hasta en horas de la noche, dando a entender que “algo raro había acontecido”.

Días más tarde se supo que el incidente causado por la prepotencia de los expertos nacionales e internacionales en desminar, que incluyen expertos israelíes, produjeron 23 bajas

mortales y 23 gravemente heridos, algunos de los cuales también fallecieron posteriormente; fue un golpe de casi medio centenar de bajas militares de alto rango y calidad de combate, pues el soldado de las Brigadas Móviles son considerados 10 veces más eficaces que los demás soldados; son considerados “soldados profesionales u hombres de acero”, por tanto, de salida, el golpe fue mortal, pues creyendo confrontar guerrilleros indisciplinados y mal armados, se hallaron con combatientes diferentes a los pintados en las cabezas de los “hombres de acero”.

El mutismo durante varios días fue absoluto, tal vez discutieron los altos mandos del operativo, retirarse del escenario de guerra, pero su falso honor por la patria y su machismo superlativo los obligaba a continuar de manera contumaz, aun a costa de mayores golpes como en efecto les aconteció.

Una reacción a su cobarde dolor fue el de arremeter contra la indefensa población del caserío, hacinándolas brutalmente en la casa campesina sin miramiento a edad, sexo, estado de salud o cualidad mental, manteniéndolas por varios días sin agua y alimentos y bajo la tortura de sentar sobre las bombas que no explotaron y que desactivaron a muchos labriegos sobre todo jóvenes para que delataran la estadía de la guerrilla, cosa que no fue posible, pues la insurgencia si bien es cierto mantiene relaciones abiertas y publicas con la población, sus planes, proyectos y permanencia son compartimentados.

A los cinco días del mortal golpe, reinician operaciones aéreas y de infantería contra los hipotéticos campamentos de la insurgencia que según los datos obtenidos por su inteligencia militar se encuentran en Aguas Frías. El ataque es veloz, feroz y con devastador poder de fuego intensivo al territorio base de la suposición.

La guerrilla, bien parapetada y pertrechada, desde tempranas horas de la mañana, responde la agresión con fuego antiaéreo que logra averiar a uno de los muchos helicópteros bombarderos y contener el avance de la infantería que aspiraba por tierra desplazar a la guerrilla de su territorio natural. El combate, que desde el despuntar del alba se prolongó hasta el declinar del sol, no consiguió por parte de los “hombres de acero” los objetivos planificados; las bajas recibidas superaron la veintena entre muertos y heridos, retirándose nuevamente con el rabo entre las piernas a su guarida en Puerto Coca. Este segundo episodio de confrontación marcaba el ruterio que se seguiría desarrollando en los subsiguientes días que se mantuvieron intensamente por casi dos meses de operaciones militares en el Sur de Bolívar, en disputa bélica con el Frente Solano del ELN, con el pesar de no poder repetir las experiencias de las Serranías del Paramillo; en el Sur de Bolívar se dieron con la piedra en los dientes.

CON EL RABO ENTRE LAS PIER- NAS

Las fuerzas beligerantes de ambos bandos se retiraban a sus refugios, recogiendo cada quien sus bajas; afortunadamente para la insurgencia del Frente Solano del ELN, todo había sucedido sin novedad alguna en sus filas de combatientes. Los Hombres de Acero regresaban adoloridos por sus pérdidas a las planadas de Puerto Coca, donde mantenían su comando de operaciones; mientras tanto, la fuerza guerrillera atravesaba los nacederos de la quebrada de Aguas Frías, para establecerse temporalmente según fueran desarrollándose los acontecimientos en Campo Rancho, a orillas de la quebrada de Arenal en su parte alta.

La jornada había sido demasiada dura y difícil; esta, que se inició desde muy temprano, culminó su beligerancia hasta entrada las primeras sombras de la noche; aun así, a pesar del cansancio, de las fatigas y del hambre, los mandos y combatientes que se hicieron al frente del comando que resistió los embates del adversario, prosiguió la marcha en medio de la intensa oscuridad que rodeaba la fuerte manigua por recorrer.

En la madrugada hubo un parte de la marcha para preparar algo de comer; se improvisaron fogones a orillas de un caño para hacer café y hervir agua con sal, ajo, unos cubitos de gallina y dos libras de arroz para un personal que superaba la

veintena de combatientes. En el obligado descanso, sin olvidar las reglas de la marcha guerrillera en cuanto a seguridad se refiere, se verificaba el estado de la tropa insurrecta, la cual ratificaba un parte sin novedad alguna; todo el personal con sus armas, municiones y corotos se hallaban en buen estado y con la disponibilidad de reanudar la marcha en cualquier momento.

Después de ingerir lo preparado, se reanimaron los ánimos hasta las 5 de la mañana cuando al bajar el declive montañoso que bordea la orilla opuesta al campamento, se escuchaban con nitidez el canto altanero de los gallos que al saltar primero de sus parapetos lo hacían para cubrir a cuanta gallina bajara.

Qué hermoso espectáculo que alimenta el vigor de la vida, luego de salir de aquella jornada infernal, donde los seres humanos se baten como carroñeros ante la muerte del caído. A lo lejos se divisaban los diminutos bohíos que funcionaban como casa de suministro, salón de conferencias, habitáculos para descansar, corral marranero, cancha deportiva, platanera y maicera que suministraban sus frutos en los momentos oportunos.

El cruce de las ocráceas aguas de la quebrada de Arenal que antecedían la llegada campamentaría, adelantaba el refrescante baño de aseo personal de cada uno de los combatientes al llegar al lugar de descanso; era como cambiar del infierno al paraíso. Simultáneamente, llegaban los compañeros que integraban la recién nacida Compañía “Simón Bolívar”,

adscrita al Frente Solano, que, de conjunto, sumaban más de medio centenar de hombres, armas.

Los dispositivos de seguridad tales como emboscadas, guardias o postas cosacas se activaron de inmediato a la llegada de los insurrectos al campamento de reaprovisionamiento.

Como nos encontrábamos en andanzas de guerra, los zapadores, se dispusieron a la fabricación de minas antipersonales de variados calibres, otros de sus similares aprovisionaban alimentos que se hallaban previamente encaletados, previendo estas contingencias de la lucha armada; los demás, algunos en actividades de salubridad de unos compañeros heridos en combate en lugares diferentes al enfrentamiento de Aguas Frías, un grupo en actividades de formación educativa para los nuevos reincorporados y el resto, en arreglos a sus vestimentas y morrales; nadie disfrutaba de tiempo libre como en otras oportunidades; el momento no se prestaba para ello. En estos quehaceres, la tropa se mantuvo así por tres soles seguidillos, hasta cuando al cabo de los cuales, se ordena el sacrificio de una res para el suministro alimentario de los días por llegar.

Los días de operatividad militar pasaban misteriosamente, por los cielos como de costumbre; para estos eventos rondan insistentemente las naves aéreas de los militares en acción de inteligencia para localizar a su potencial enemigo, para después atacarlo; el tiempo transcurría con tranquilidad

absoluta, donde hasta el mínimo murmullo de los insectos se lograba percibir.

Tras la túnica de lienzo blanco sobre el empíreo comenzaban a colarse los primeros rayos del astro rey, cuando de súbito, en la cresta de la montaña que hace la diferencia entre las quebradas de Norosi y de Arenal, el estruendo de un disparo de escopeta pone en alerta a la guerrilla que reposa en “Campo Rancho”; toda la tropa de nuevo en pie de guerra. No tardó el pasar del tiempo, cuando de facto la albiceleste bóveda etérea, comenzó a pulularse de ruidos que semejaban los zumbidos de cientos de millones de abejas africanas invadiendo las alturas; eran ocho helicópteros y cuatro aviones de guerra que trataban bajo sorpresa atacar el núcleo rebelde allí develado por la acción de saqueo de un infiltrado que vivió por mucho tiempo a la sombra de la guerrilla que lo protegía.

El plan militar era perfecto: con los aviones atacarían de frente para que los insurrectos que quedaban vivos del feroz bombardeo se replegaran al sur, hacia El Cerro San Agustín, nacederos de las quebradas de La Guasima y de La Honda; simultáneamente los helicópteros desembarcaban soldados en esa misma dirección para tenderles emboscadas de aniquilamiento.

Que mala suerte para “Los Hombres de Acero”, en la parte alta de “Campo Rancho” se hallaban atrincherados muchos hombres de La Compañía “Simón Bolívar” preparados para el combate aéreo y protegiendo los caminos de acceso al

campamento que se encontraban fuertemente minados y custodiados por hombres del Frente Solano, quienes repelieron simultáneas acciones de la tropa gubernamental.

La guerrilla logra salir sin novedad con sus hombres, sacando de paso a los inexpertos recién incorporados aspirantes, evacuar sus heridos y hasta el caldero de arroz para más de medio centenar de combatientes y la res recién sacrificada, bajo intenso fuego de bombas y ametrallamientos; por su parte, el ejército que pretendía sorprender, caen en sendas emboscadas de los caminos adyacentes al campamento.

Cuando ya nos hallábamos a distancia prudente de los acontecimientos, en la cima de la cordillera de la Serranía, paramos la marcha para contabilizarnos y saber de las novedades; un compañero que portaba un radio musiquero como denominan los guerrilleros a los transistores, escuchábamos la noticia que comunicaba del combate sobre la quebrada de Arenal con el saldo de ocho guerrilleros caídos en combate. El Comandante Raúl ordenó el conteo del personal y los 52 hombres que andábamos junto a él, nos encontrábamos completo; es decir, la noticia era mentirosa y los muertos eran de las filas del enemigo.

Semanas más tarde, cuando todo se normalizaba, en el mismo campamento de los acontecimientos encontramos huesos humanos que portaban prendas de uso militar; es decir, que el ejército no fue capaz de sacar sus muertos del campo de combate.

Muy a pesar de todas las dificultades producto de las asimétricas confrontaciones, la guerrilla continuó su marcha, rumbo ahora a Las Malvinas, lo que suponía atravesar El Cerro San Agustín para caer a los nacedores de la quebrada de la Guasima.

Por la magnitud de la operatividad que se desarrollaba, no experimentada desde por lo menos 15 años atrás, El Viejo Eliseo, calibrando los acontecimientos, ordenó a todo el personal bajo su mando, suspender todo tipo de contacto con el enemigo, suspender la encendida de fogatas diurnas para la hechura de los alimentos como tradicionalmente se realizan, a cambio, estos se harían a partir del momento en horas de la noche; las tres raciones alimentarias se reducían a dos diarias, las marchas guerrilleras nocturnas se llevarían a cabo sin encender linternas, para que el grupo no fuese detectado por la aviación o por infiltrados y un traslado constante de un sitio a otro sin frecuentar lugares tradicionales como poblados, caseríos, punta de carreteras, puertos de embarques o desembarques.

En el trayecto, que fue vencido por espacio de más de una semana, a diario, desde las 6 de la mañana hasta las 5 de la tarde navegaban constantemente sobre nuestras cabezas en nuestra búsqueda, cuatro aviones y ocho helicópteros de las fuerzas gubernamentales, en un área no superior a cuatrocientos kilómetros cuadrados, hasta que en la madrugada del 24 de julio, natalicio de nuestro Padre de la Patria Simón Bolívar, nos aproximamos al campamento de Las Malvinas, sin penetrar en él; allí, en sus alrededores,

rompiendo toda norma disciplinaria, El Viejón ordena prender fogón para calentar agua para desplumar un pavo que cargábamos desde el día anterior.

Cuando el humo de la fogata apenas comenzaba su ascenso a lo alto de los despejados cielos, aun el agua de la olla no hervía lo suficiente, vibraba por los cielos próximos a nosotros el ruido ensordecedor de helicópteros con vuelo rasante; simultáneamente se escucharon fuertes explosiones en dirección a la escuela de La Guasima.

De inmediato Eliseo, sin dudar un instante de lo que estaba sucediendo, como rayo en el viento, acude con otros compañeros que se hallaban cerca de él para apagar la fuente que originaba la columna de humo próxima a las alturas; la olla con su contenido rodó por los suelos y todo el grupo guerrillero se colocó en pie de combate, seguido por el repliegue de heridos y quienes además no poseían las condiciones de estar en la primera línea de confrontación.

Los aviones y helicópteros sobrevolaron los alrededores de la Vereda de La Guasima por espacio de más de media hora y al final del tiempo señalado, los ruidos enloquecedores de estos infernales aparatos fueron diluyéndose en la distancia hasta desaparecer por completo, hasta quedar de nuevo la musicalidad natural de sus habitantes que constantemente adorna la selva.

Tal vez pasarían dos horas después de las explosiones de La Guasima, cuando sonrientes se aproximaron los compañeros

del comando de la emboscada; por sus expresiones faciales adivinábamos la información que ellos portaban.

Sin novedad en el frente de combate! - Fue el grito de bienvenida. -; en el follaje de la selva observamos varios soldados caer en la emboscada! – continuaron afirmando.

El grito de júbilo, seguido de los abrazos fraternales entre camaradas, no se hizo esperar. Las expectativas, acompañadas de las normas de seguridad en la operatividad, continuaron su rutina; el sancocho de pavo esperó hasta las diez de la noche cuando estuvo listo para su consumo.

A la mañana siguiente el campesino Miguel nos visita al campamento provisional que se halla a distancia prudencial de su finca, portando consigo una bolsa de caramelos, una libra de sal y una decena de cigarrillos; ocho fueron los soldados caídos en la emboscada – nos afirmaba -; también traía la información del retiro total de las tropas de la zona.

A los “Hombres de Acero” no les fue bien en esta experiencia; el golpe recibido del ELN en la Serranía de San Lucas fracturó su moral de combate; tristes y apesadumbrados los siete mil hombres de “La Brigada Móvil Uno” del Ejército Gubernamental se retiraban del escenario del Sur de Bolívar, donde pensaron aniquilar a la organización insurgente; sobre sus hombros cargaban más de cien bajas entre muertos y heridos en 58 días de operatividad. El Frente Luis José Solano Sepúlveda del ELN, por el contrario, retomaba de nuevo su normalidad, preparando de inmediato

las condiciones para próximos combates que han de presentarse; los campesinos replicaban lo mismo.

EL ESCALAMIENTO DE LA GUERRA

En una primera fase, constituyen las Brigadas Móviles, con la implementación de La Guerra Sucia Selectiva, que debe realizarse entre los años 1989, 1990 y 1991. En la Segunda fase, implementan el Paramilitarismo con el desarrollo de Masacres Indiscriminadas a Líderes Sociales; hechos que deben consumarse a partir de 1996.

En la Tercera Fase, se impone el Plan Colombia, el Plan Patriota y Desplazamiento Forzado, acciones para ejecutar a partir del año 2000.

En la Cuarta Fase deviene la Invasión Gringa y la Iniciativa Andina, con desestabilizaciones para Venezuela, Bolivia, Ecuador y Honduras; labores que se encuentran en pleno desarrollo.

Para los inicios del Escalamiento del Conflicto, (1989), El Viejo Raúl se entera de la necesidad del Frente 37 de las Farc de hacer tránsito desde El Nordeste Antioqueño, donde se encontraba, hasta Los Montes de María.

Su buen sentido de la unidad, conduce al Viejo Raúl a prestarle la mejor colaboración para realizar este tránsito y a la vez, construir un proceso de Unidad de Acción que repercute en actividades conjuntas en las tomas guerrilleras de

los Cuarteles de Policía en San Martín de Loba y San Pablo en el año de 1990 y Morales y Santa Rosa del Sur en 1991; en Morales se recupera toda la fusilería y 17 policías son tomados como prisioneros de guerra.

Todo este accionar conjunto de las FARC-EP y el ELN; se produce como complemento de parte del ELN la Campaña “Despierta Colombia... nos están robando el petróleo”.

A partir de 1.989, también se produce la satanización hacia los líderes del movimiento social que crece como Bola de Nieve en la producción de funestos resultados contra el movimiento popular.

Los Programas Sociales de Puerto Ité en Yondó Antioquia, son bombardeados por la aviación de las FF.MM., los haberes de la Cooperativa saqueados y sus líderes promotores, asesinados, torturados y desaparecidos.

El Batallón Bomboná y la Brigada Móvil Uno con el rigor de la militarización de la región incrementan la violación de los DD. HH.

Para los inicios de los años 90^a del siglo XX, se produce una intensa actividad en torno a “modernizar” la guerra de parte de la insurgencia del ELN, quien por conducto del Viejo Raúl se da a la tarea de conseguir un torno industrial, cizallas, equipos de soldadura eléctrica y autógena, láminas de hierro de diferentes calibres, herramientas de trabajo para la ocasión.

Hornos para la fundición y herramientas industriales para la producción de cañones y granadas de alto calibre.

Igualmente, se piensa en la construcción de camiones, lanchas y todo tipo de vehículos blindados para la guerra, tal como al paso de los meses, se materializan las ideas propuestas.

Del mismo modo, se adquieren retroexcavadoras, buldóceres, Caterpillar y explosivos para la adecuación del territorio, anticipándose a los preparativos que la guerra de posiciones o de defensa territorial se requiere; se construyen túneles antiaéreos y zanjas de comunicaciones.

Anticipándose a los acontecimientos, como si poseyera un sentido extrasensorial diferente al común de sus camaradas, invierte algunos recursos económicos en la preparación académica para dos pilotos (guerrilleros) que le aportarían al proceso revolucionario en esos aspectos, como efectivamente aconteció con la retención de un avión foker de Avianca que hubo aterrizado de emergencia en una pista clandestina en territorio municipal de Simiti.

Persistía con insistencia aprovisionarse de explosivos, varillas de hierro para la fabricación de metralhas y herramientas que facilitarían la "industrialización" de minas, quiebra patas y bombas de diferentes modalidades.

En diferentes oportunidades se le observaba a él y su muchachada de insurrectos recogiendo tarros plásticos, cuál rutinario basuriegos de pueblos y caseríos de la comarca, con

la finalidad de que estos envases sirvieran de depósitos seguros para encaletar explosivos o para protector impermeabilizante de los explosivos que posteriormente se le colocaban a las bombas caseras de minados como “combos”, “sombreros vietnamitas”, “quiebra patas” o “Bombas Africanas”; también los tarros plásticos podían servir para depósitos de metrallas o recortes de varillas para metrallas de las bombas.

Estas mismas acciones de la insurgencia armada del ELN se replicaron con mucha regularidad en puestos de policía como Guaranda, Sucre y en puestos de avanzada del ejército nacional acantonados para actos operativos regulares que con frecuencia se realizan en zonas guerrilleras, como también a los atrincheramientos de las fuerzas militares irregulares del Estado colombiano, comúnmente conocidas como paramilitares o “Bacrines”, (Bandas de Criminales), como las llaman últimamente.

Similares actividades se desarrollaron sobre remolcadores o bases navales militarizadas que se desplazaban sobre los ríos Magdalena y Cauca, destacándose como ejemplos emblemáticos el ataque guerrillero a un remolcador en el sitio denominado “Astilleros”, donde cayeron abatidos más de medio centenar de soldados del ejército gubernamental y en el ataque naval a un remolcador en las inmediaciones de La Ciénaga de Canaletal, San Pablo, Sur de Bolívar, donde según fuente fidedigna, tanto el remolcador y los militares de la custodia desaparecieron literalmente del lugar por donde navegaba.

Por ello, la figura emblemática del Viejo Raúl, que como Quijote fuera de tiempo, construye cañones de largo alcance, tanques de guerra, lanchas artilladas; promueve los minados controlados a distancia con aplicaciones en la enseñanza y el conocimiento de la electrónica; motiva a los campesinos a producir masivamente alimentos para la soberanía y la independencia alimentaria; organiza a las comunidades en sus formas esenciales para el reclamo de sus reivindicaciones, pero a la vez, las conduce a ser creativas y productivas para mentalizarlas hacia una confrontación de larga duración y para no depender en nada de su eterno enemigo de clase, El Capitalismo Salvaje Neoliberal.

“El Viejón” no perdía el tiempo; siempre había algo que hacer buscando explosivos, haciendo metrallas, colocando minados, comprando cables, dúplex, estopines, organizando las comunidades, orientando a sus líderes preparar la acción correspondiente, formando a los nuevos combatientes, promoviendo los nuevos liderazgos militares y de masas, construyendo milicias, visualizando nuevos frentes guerrilleros y nuevas compañías militares.

Para 1.990 y 1.991 se incrementa la explotación minera a través de las retroexcavadoras en los ríos, quebradas y tierras donde quiera que se sospechara de la existencia de oro, sin importar el daño medioambiental, la destrucción de las fuentes de agua y la contaminación con cianuro o mercurio y la sedimentación de ciénagas y ríos adyacentes.

15 DE AGOSTO DE 1991

La fecha en referencia es y será siempre histórica cuando menos para el Frente “Luis José Solano Sepúlveda” del Ejército de Liberación Nacional ELN y por qué no decirlo para el mismo ELN quien en sus entrañas guarda aquel épico episodio que le dio consistencia orgánica en los alrededores de La Serranía de San Lucas. Ese día, fuerzas guerrilleras conjuntas del ELN y las FARC, que conformaban para esos momentos La Coordinadora Guerrillera “Simón Bolívar” en el Sur de Bolívar, se tomaban el cuartel de policía de la población de Santa Rosa del Sur en horas de la madrugada.

El combate militar desde un comienzo mostró la fiereza y la cualidad heroica de parte de la insurgencia armada que accionaba la contienda, la que al cabo de varias horas de enfrentamiento daba como resultado 19 bajas en las filas armadas gubernamentales y 12 bajas en las filas insurrectas.

El cuartel de policía, a pesar de haber caído en manos de la guerrilla, no pudo ser sometido y estos, por estar aproximándose la claridad del día, hubo de replegarse del lugar por estar llegando los refuerzos enemigos apostados en las cercanías del sitio acosado por los hombres y mujeres de la revolución.

Las guerrillas del ELN y de las FARC se replegaron, cargando sobre sus hombros los muertos y heridos del combate y un sabor de dolorosa amargura por no haber logrado el objetivo planificado con mucho esmero, esfuerzo y sacrificio que

exigen acciones de esta envergadura donde se está en el filo de la navaja de vencer o morir.

El dolor en el repliegue se hacía más intenso al saberse de la caída heroica en combate de valientes jóvenes guerrilleros de la talla de Reinel, Miguelito, Carlos, Mario, Yamile y John entre los 12, quienes combatieron con gran fiereza de tú a tú dentro de las mismas instalaciones del cuartel de policía.

La noticia trascendió de inmediato las fronteras de la confrontación bélica. La noticia, voló como rayo de luz a los campamentos del ELN, donde se produjo un impacto que afectó de súbito el desarrollo de una reunión de líderes del Área Darío Ramírez Castro con miembros del Comando Central del ELN, donde participaba el Viejo Raúl, quien de inmediato solicitó permiso para retirarse y asistir al lugar donde se hallaban replegadas las fuerzas guerrilleras de la toma de Santa Rosa del Sur; igualmente el sentimiento generalizado de tristeza invadió nuestros hipotálamos, que es el lugar cerebral donde se producen las sensaciones de nostalgias o de alegrías, de rabia o de cariño, de risas o de intenso dolor y no en el corazón como tradicionalmente se nos ha inculcado que se generan todo tipo de afectos anímicos.

Valorando con cabeza fría el porqué del fracaso en la susodicha acción, algunos analistas nuestros afirman que luego de las tomas a cuarteles policiales en el Sur de Bolívar, la subsiguiente de manera ineludible lo sería la de Santa Rosa del Sur, pues ya se habían sucedido de manera continuada las

de San Pablo, Morales y San Martín Loba, como en efecto aconteció.

Para esos momentos, los estrategas militares de la institucionalidad cambiaron clandestinamente la tropa policial, por la de soldados profesionales procedentes de la Brigada Móvil, razón por la cual, la operatividad militar cambió de facto, haciendo fracasar los planes de la insurgencia que ya había “esquematisado” el accionar sobre tomas de cuarteles policiales.

Otros analistas también nuestros, aseguran que el fracaso de la acción se debió a la ausencia personal del Viejón, como regularmente lo hacía en los enfrentamientos anteriores a esta modalidad operativa y que la historia las señala todas exitosas para el campo de la insurgencia; pues El Viejón, además de ser un estratega indiscutible de la guerra de guerrillas, su sola presencia imprimía sello de seguridad en la tropa de combatientes, además, de no olvidar detalle alguno en estos tipos de combate y dar la orden oportuna del asalto o de la retirada; en eso era todo un experto inigualable.

De esta malograda, pero heroica tarea, días posteriores, surgen en memoria de los caídos los “Héroes de Santa Rosa”, frente guerrillero emergido de las entrañas de La Comisión Dos del Frente “Luis José Solano Sepúlveda” del ELN, estructura guerrillera que ha hecho y continuará protagonizando acciones revolucionarias haciendo gala y honor de aquellos valientes jóvenes guerrilleros que inmolaron sus vidas en la gesta emancipadora de aquel

inolvidable 15 de agosto de 1991 en la emblemática población de Santa Rosa del Sur.

Para 1.992, son casi exterminados físicamente La Junta Cívica, Los Comités de DD. HH., La UP y el “Movimiento 27 de Febrero”, formas organizativas comunitarias que canalizaban el descontento popular; sin embargo, la tenacidad y atrevimiento del comité de DD. HH. del Nordeste y Bajo Cauca antioqueño persiste tercamente en sus objetivos y es así como se va convirtiendo nuevamente en una esperanza en medio de la desolación en su persistencia por la vida y la dignidad de los pobladores de la región.

A pesar de las dificultades, los pobladores de la región no se amedrentan; buscan por todos los medios, con variaciones metodológicas en la desigual confrontación, vencer los obstáculos a fin de obtener resultados positivos que favorezcan sus intereses; para ello cuentan con el impulso y desarrollo de Foros de DD. HH. y de diversas formas organizativas tanto en el Nordeste antioqueño, como en el Valle del río Cimitarra para el año de 1.993, donde promueven formas organizativas locales similares para la defensa de los DD.HH. y las exigencias al Estado Colombiano en el cumplimiento de su obligación primaria por la defensa de la vida.

Promueven campañas de formación sobre DD. HH., recopilando todas las denuncias de los atropellos padecidos por agentes estatales y paraestatales que padecen los pobladores en busca de sanciones a los responsables de estas

violaciones; igualmente impulsan veedurías populares que fiscalicen los recursos que llegan a la región con fines benéficos para las comunidades y que muchos de ellos desaparecen por la corrupción que caracteriza a las administraciones del estado en lo local, regional y nacional.

También se construyen alternativas organizacionales que intentan frenar las arremetidas contra los movimientos sociales y políticos; propuestas asociativas como La Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, La Federación Agro minera del Sur de Bolívar y El Programa de Desarrollo y Paz Para el Magdalena Medio -PDPMM, entre otras tantas formas organizativas que tejieran a la vez, otras relaciones dinámicas entre el Magdalena Medio, La Serranía de San Lucas y el Nordeste Antioqueño, con funciones básicas de la denuncia a los asesinatos, desapariciones, torturas, persecuciones y desplazamientos padecidos por los pobladores de la región.

Igualmente, para 1992, en respuesta revolucionaria para contener la avalancha militar y paramilitar contra el poblador de la región, se constituye El Frente de Guerra "Área Darío Ramírez Castro" dentro de La Serranía de San Lucas, El Bajo Cauca y El Nordeste Antioqueño, contando para los momentos de su nacimiento con 10 frentes guerrilleros, (Alfredo Gómez Quiñones, Luis José Solano Sepúlveda, Héroes de Santa Rosa, Guillermo Ariza, Resistencia Guamoco, José Antonio Galán, María Cano, Capitán Mauricio, Raúl Eduardo Mahecha y Edgar Amilkar Grimaldo

Barón) y 6 compañías (Anori, Simón Bolívar, Mariscal Sucre, Dagoberto Rincón, Rómulo Carvalho y Luis Hernández).

Para esos mismos momentos, 1992, las fuerzas guerrilleras del ELN en el Sur de Bolívar emprenden las tomas de los Cuarteles de Policía de Achi en el Río Cauca y Simiti en el Río Magdalena, con sus respectivas campañas exitosas.

Para septiembre de 1996, se prepara una movilización que contaría con la participación de más de 12.000 personas de todas las edades, sin distinciones sociales, políticas, económicas o religiosas, con preponderancia en los campesinos, mineros y sectores populares que se concentraría en Barranca Bermeja y allí tomaría el nombre de “La Marcha de los Parques”.

Es un movimiento de integración social que compromete los esfuerzos de 17 municipios del Sur de Bolívar con concentraciones populares en Puerto Rico, Barranco de Loba, Hatillo de Loba, Río Viejo, Morales y San Pablo y del municipio de Yondó, Antioquia, que comprende los territorios del Valle del río Cimitarra.

Para finales del mes de octubre de 1997, se produce la Toma Campesina de la Catedral de Cartagena para que el evento coincidiera con la llegada de las Reinas Departamentales aspirantes a la Corona, del Reinado Nacional de la Belleza y de las festividades del once de noviembre.

Esta acción política de las masas agrarias del Sur de Bolívar cuenta con la particularidad de ser una acción “Tipo

Comando” con los mejores líderes sociales de cada una de las comunidades de la Región.

Los grupos Tipo Comando con plena responsabilidad de la tarea encomendada se fueron desplazando en grupos independientes de 5 unidades, por diferentes lugares y a intervalos prudentes, para no producir sospecha alguna en sus cautelosos desplazamientos.

La Toma de La Catedral de Cartagena se realiza bajo el estupor de la elite gubernamental de la ciudad y con apoyo complaciente de las mayorías populares, a quienes les venía el recuerdo de aquella multitudinaria Toma Campesina 12 años atrás en el Parque Centenario que los congregó en esos momentos difíciles en ese emblemático lugar.

200 hombres y mujeres del Sur de Bolívar se concentraron en el santuario de la catolicidad cartagenera por más de 15 días

Semanas después, en los primeros días de enero de 1998, caía vil y cobardemente asesinada “La Mutis”, en la población de El Banco, Magdalena, valiente mujer afrodescendiente que trabajaba las arduas labores de la minería en El Corregimiento de Buena Señas, Río Viejo. Así, como “La Mutis”, se le conoció cariñosamente en los alrededores de la región. Con este inhumano sacrificio ante el altar de la lucha, pagaban como escarmiento los pobladores del Sur de Bolívar su atrevimiento de haber desafiado a la elite aristocrática del poder en el “Corralito de Piedra”, igual a la decapitación que sufrió el padre del cimarronismo nacional, Benkos Biojó en el

siglo XVII por el altanero desafío a la corona imperial de España.

El año de 1.997 muestra en el Sur de Bolívar una clara tendencia ascendente en la confrontación entre El Ejército Gubernamental y el ELN en modalidades operativas como sabotajes, hostigamientos, emboscadas y el recrudecimiento de las retenciones masivas con carácter básicamente político.

El 18 de junio de 1998 se produce El Éxodo Social por el incumplimiento de los acuerdos asumidos por El Estado en El Éxodo de 1.996 en materia de inversión social y de protección a los DD. HH. y el agravamiento de la presencia paramilitar en La Serranía de San Lucas y del Magdalena Medio, hace que nuevamente se movilicen hacia el Puerto Petrolero de Barranca Bermeja; además de exigencias de la defensa integral de los DD. HH. que comprende salud, educación, vivienda, trabajo; la seguridad y la soberanía alimentaria y el rechazo a las pretensiones de las multinacionales del oro de apoderarse de los recursos auríferos del territorio en cuestión.

El desplazamiento social se produce en medio de la coyuntura transicional de los Gobiernos de Ernesto Samper que culminaba, y el de Andrés Pastrana, que comenzaba con la propuesta esperanzadora de diálogo con la insurgencia armada y si así se proponía hacerlo con las guerrillas, tenía la lógica de buscarle soluciones a los problemas sociales de las comunidades.

Con tal perspectiva, más de 20 mil pobladores de 25 municipalidades de la Serranía de San Lucas y del Magdalena Medio inician la romería hacia Barranca Bermeja.

Durante los 103 días que permaneció la protesta social en el Puerto Petrolero, se ocuparon instituciones públicas con beligerantes manifestaciones de rechazo a las malas actuaciones del Estado con la región; de igual manera, se realizaron actividades de trascendental importancia como la Toma campesina de La Embajada Estadounidense en la ciudad de Bogotá a quienes se les ofició de la problemática social que padece la región, movida por los intereses de las multinacionales auríferas de los EEUU., que pretenden apoderarse indebidamente de los recursos auríferos de la Serranía; la Toma de los Salones del Congreso Nacional de Colombia, en donde además de poner al tanto de los acontecimientos a los Congresistas, se incineró la bandera de los EEUU., como acto de soberanía y de protesta por la intromisión de este país en los asuntos internos; de igual manera, se mantuvo una agitación política constante al interior y fuera de la Universidad Nacional, con la participación del estudiantado de dicha institución, quienes se mostraron solidario con las protestas y objetivos de los pobladores de la Serranía.

Finalmente, el 4 de octubre de 1998, el recién posesionado Presidente Pastrana pacta con los manifestantes que ahora, en esos instantes, se hallan movilizados en varias cabeceras municipales de la Serranía de San Lucas, en Barranca Bermeja y en la ciudad de Bogotá, acuerdos superiores a los 6 billones

de pesos, similar a la sexta parte del Presupuesto Nacional de la época como manera de pagar la deuda histórica de lo que no se había cumplido en las negociaciones de los éxodos de los años 85, 87 y 96.

Las razones de todas las protestas, absolutamente todas, obedecen a motivaciones lógicas que producen los levantamientos populares, sociales o armados que le dan figura a las injusticias sociales durante más de 200 años de expoliación y explotación de los regímenes dictatoriales de nuestro país, entre otras, las siguientes o algunas de ellas:

Abandono indolente por parte de las esferas gubernamentales, consistentes en carencia de servicios de salud, educación, agua potable, saneamiento básico, energía eléctrica, carretables, telefonía. Abandono crónico en que se hallan las comunidades.

Por una reforma agraria que le otorgue tierras, créditos blandos y asistencia técnica para poder trabajar la tierra y vivir de manera digna. Legalización de las tierras ociosas recuperadas para manos laboriosas y por la conquista del derecho a la tierra.

Precarias condiciones sociales y económicas por la que atraviesan sus pobladores; la pobreza extrema de la región a pesar de las riquezas y potencialidades económicas; la situación extrema de violaciones de los DD. HH. por parte de agentes estatales y paramilitares, conocimientos que

poseían de tiempo atrás todas las instituciones gubernamentales.

En exigencias reivindicativas propias de las comunidades y en el respeto por el derecho a la vida, al derecho a la organización, a la protesta y a la movilización, derechos fuertemente pisoteados por la represión oficial y paramilitar.

Protección de la vida de sus pobladores afectada las acciones violatoria de los Derechos Humanos que adelanta el ejército nacional.

A partir de 1.989, la satanización hacia el movimiento social a producir sus funestos resultados:

Los programas sociales de Puerto Ité en Yondó Antioquia, son bombardeados por la aviación de las FF.MM., los haberes de la Cooperativa saqueados y sus líderes promotores, asesinados, torturados y desaparecidos.

Los programas agrarios con que El Desarrollo Rural Integrado “DRI”, El Plan Nacional de Rehabilitación “PNR” y El “INCORA” desaparecen sin explicación alguna

El Batallón Bomboná y la Brigada Móvil Uno con el rigor de la militarización de la región incrementan la violación de los DD.HH.

Contra los pobladores que rodean El Oleoducto Colombia, desalojándolo mediante la desarticulación, las detenciones, amenazas, calumnias y estigmatizaciones.

Para 1.990 y 1.991 se incrementa la explotación minera a través de las retroexcavadoras en los ríos, quebradas y tierras donde quiera que se sospechara de la existencia de oro, sin importar el daño medioambiental, la destrucción de las fuentes de agua y la contaminación con cianuro o mercurio y sedimentación ciénagas y ríos adyacentes.

Llega a la Serranía el mazamorrero, la prostituta, el delincuente, el repoblamiento, el incremento del paludismo y principalmente el infiltrado que traía consigo la misión identificar a los líderes comunitarios que luego serían sometidos a atentados y persecuciones.

El cierre de las minas “ilícitas” de Remedio y Segovia a favor de La Empresa Frontino Gold Mine, dejando sin sustento a más 15.000 mineros; el 90% de estas dos poblaciones del Nordeste antioqueño, desalojándolos a la fuerza de sus lugares de trabajo por El Ejército acantonado en el lugar.

Asesinatos, desapariciones, torturas, persecuciones y desplazamientos padecidos por los pobladores de la región.

Para 1.992), son casi exterminadas físicamente La Junta Cívica, Los Comités de DD. HH., La UP y el “Movimiento 27 de Febrero”, formas organizativas comunitarias que

canalizaban el descontento popular; Persistencia por la vida y la dignidad de los pobladores de la región.

Buscan concretamente la seguridad y la protección de la vida de sus pobladores afectada las acciones violatoria de los Derechos Humanos que adelanta el ejército nacional.

Agresión paramilitar y por las fumigaciones contra los sembrados de coca, antesala del “Plan Colombia”.

Por exigir la suspensión del accionar paramilitar y las fumigaciones contra los sembrados de coca.

La avanzada paramilitar hizo sus estragos en Tiquisio, Río Viejo y Morales, cometiendo asesinatos, masacres y profiriendo amenazas.

Por el accionar criminal de La Red 007 de la Armada Nacional en asociación con otros grupos paramilitares, incluyendo al “MAS”, con la finalidad de asolar al Puerto Petrolero. Las criminales acciones que posteriormente se le acusa a La Red de la Armada Nacional, numerada 007 entre 1.987 y 1.993 probadas, 130 ejecuciones extrajudiciales

El siniestro aparato de inteligencia de La Armada Nacional estacionado el Barranca Bermeja va a producir más de 450 asesinatos de dirigentes y activistas de organizaciones de DD. HH.

Atentados de que fueron víctimas Cesar Martínez Blanco, Alirio Traslaviña y Miguel Ángel Castañeda, miembros de la comunidad de Barranca Bermeja y dirigentes comunistas y de la UP, hechos agravados con el asesinato aleve de la niña Sandra Rondón Pinto, quien contó con la mala suerte de ser testigo presencial de los criminales acontecimientos.

A todo lo anterior se agregan los cínicos y perversos incumplimientos a cada compromiso pactado entre los pobladores protestatarios y el Gobierno Nacional.

Entre todos, el de mayor significación, el pactado el 4 de octubre de 1998, con montos superiores a los Seis Billones de pesos, algo equivalente a la sexta parte del presupuesto nacional de la época

Finalmente, el 4 de octubre acuerdos superiores a los 6 billones de pesos, similar a la sexta parte del Presupuesto Nacional de la época, que trata de subsanar sus incumplimientos de las protestas anteriores desde 1982 a 1998., donde el Gobierno en vez de resolver las exigencias básicas insatisfechas que reclaman con sobrada justicia, arremete de manera criminal con su aparato militar y paramilitar como lo hicieron en su momento con el asesinato de 43 indefensos pobladores y causándoles heridas a más de 50 labriegos aquel nefando 11 de noviembre de 1988 en la población de Segovia.

SU LEGADO Y ALGUNOS PASAJES DE SU VIDA.

CABALGANDO SOBRE

SAN LUCAS:

La primera vez que tuve la oportunidad de conocerle, fue precisamente cuando recién llegaba de Vietnam, luego de haber participado con otros compañeros del ELN en un curso de conducción estratégica de la guerra. Era el momento interesante en que en el país se intensificaban las tareas proyectadas para la “Huelga General de Octubre”; el acto de contacto personal, que se llevaría a cabo por primera vez, se produciría al finalizar la segunda semana del mes de octubre de 1988 en la emblemática población de Puerto Rico en el lejano y legendario Sur de Bolívar, población anclada en las estribaciones de la Serranía de San Lucas, al fondo de la ciénaga que le da el nombre a la población en las riberas del río Tiquisio.

El líder auténtico del FLJSS y de las organizaciones populares de la región se distinguía desde lejos, pues por donde caminaba, las gentes inquietas le rodeaban de admiración; al lado suyo marchaban, como que en actitud de actualizarlo, dos compañeros de la dirección del frente guerrillero. A lo

lejos y en medio de la multitud que lo precedía, se visualizaba el hombre piel de ébano, con sombrero vueltiao sabanero, camisa de cuadros color café rodeados, con el contraste blancuzco del fondo de su camisa, pantalón verde oliva y botas vaqueras de cuero amarillo pálido.

Su regreso hacía volver las esperanzas de sus gentes (pueblo y guerrilla), quienes lo extrañaban profundamente y con nostalgia en su ausencia por más de 18 meses de sus tierras que lo vieron nacer, crecer y hasta liderar un movimiento de rebeldía que vinculaba a la lucha a todo un pueblo que continuaba con la herencia libertaria heredada del “Rey del Arcabuz” Domingo Benkos Biohò.

Lo lloraban de alegría, lo abrazaban de esperanzas, lo saludaban como en señal de veneración al “dios” que resurge de nuevo como cuando los deseos naufragados reaparecen en mitad de la tormenta. Eran las expresiones sinceras y nobles de bienvenida al hombre mitificado por su pueblo; al hombre que encarnaba las esperanzas frustradas de batallas heroicas ante la desigualdad de los combates o de los engaños de muchos antecesores que fungiendo de líderes traicionaron los ideales populares. Allí lo veían, lo palpaban de nuevo, lo abrazaban; la realidad se les trastocaba en sueño, creían estar ante una ilusión y por ello, con sus expresiones de júbilo, no lo deseaban ver alejar jamás de su presencia.

En medio de esas hermosas circunstancias tuve la bella oportunidad de conocer en persona al legendario “Eliseo”, “Raúl”. “El Viejón” o “El Hombre del Sombraron” como

indistintamente lo mencionaba su pueblo o su guerrilla y hasta sus camaradas insurgentes del ELN y de las FARC.

Luego de sostener una breve charla con él, al rato, con una seguridad como quien conoce a las personas y las circunstancias de tiempo atrás, ordenó que yo debía desplazarme hacia La Mojana de Sucre para motivar a sus poblaciones para que participaran en la jornada de “Huelga General” que orientaba el movimiento obrero y popular colombiano en respuesta a la situación de miseria y de violación a los DD. HH. de los gobiernos oligárquicos que continuaba para su momento el presidente Virgilio Barcos. Como buen soldado que he sido del insurgente ELN, sin preguntar el mundo de interrogantes que se anidaron en mi mente, partí presto hacia el lugar indicado a cumplir la tarea encomendada.

A los pocos días, el 27 de octubre de ese afortunado año cuando lo conocí, La Serranía de San Lucas aportaba a las jornadas de “Huelga General”, las tomas multitudinarias campesinas de las poblaciones de Achi a orillas del río Cauca y Simití a orillas del río Magdalena y en la confluencia de estos dos importantes ríos del país, un comando guerrillero del FLJSS del ELN ejecutaba magistralmente la retención de cinco (5) grandes remolcadores; además, para el momento, El ELN daba a conocer la trascendental noticia de poseer una emisora en A.M., “Radio Patria Libre”, que operó desde un inicio en el corazón de San Lucas.

Allí, en esos mismos momentos, aprecié los magistrales conocimientos como estrategia de la guerra popular prolongada, en donde se combinan todas las formas de lucha tanto armada como de masas que se encerraban en el cerebro de este hombre que solo expresaba modestia en sus conocimientos.

El conductor guerrillero que jamás le escuché alzar la voz a sus dirigidos hombres armados y que solo con mucho afecto y cariño se dirigía a sus multitudes agrarias, nunca le noté ínfulas de prepotencia o de jactancia; era un hombre por demás sencillo y sincero, que no le agradaba el engaño y la mentira contra el pueblo.

Tuve la impresión de verlo volar por encima de las gigantescas arboledas de El San Lucas, como avizorando el paso de la soldadesca enemiga, pues por donde conducía a sus combatientes a colocar la emboscada, al tiempo determinado de sus avances, caían como moscas muertas y heridos las tropas de las Brigadas Móviles que inauguraba el gobierno por aquellos tiempos. Fue el espanto, el terror que cundió en las filas de la tropa gubernamental al dirigirse al combate en el Sur de Bolívar y muy especialmente, cuando la confrontación se realizaba con el Frente Guerrillero LJSS del ELN.

El viejo Raúl no solo era venerado por su pueblo, admirado por sus guerrilleros, sino que también era respetado y temido por sus enemigos. Jamás lo vi escatimar esfuerzos para preparar con muchísima anticipación el combate que se aproximaba. Cuando no se estaba en el combate, se estudiaba,

se trabajaba y se preparaban las condiciones para el futuro enfrentamiento que, de seguro, pronto veía venir. La vagancia no fue su compañera y el estímulo a la valentía y a la heroicidad en el combate fue su alimento predilecto para mantener en pie de lucha a sus seguidores; además de la gallardía sobre el vencido le caracterizo y lo replicó en los hombres y mujeres que le rodeaban, al igual que siempre repudió la traición y la cobardía.

Para un mes de octubre del año siguiente a la “Huelga General” nos invitó a un grupo de quince (15) de sus compañeros del FLJSS a desplazarnos a los nacimientos del río Caribona para encontrarnos con miembros del Frente 37 de las FARC, que para ese entonces comandaba el camarada “Martin Caballero”; desde ese entonces, no tuvo reparo ni mezquindades para ponerle a su disposición toda la sala territorial del Sur de Bolívar a los camaradas que desde Antioquia aspiraban ensanchar sus horizontes a nuevos territorios.

La amplitud y su gran sentido de la Unidad Revolucionaria regó de condiciones los momentos de combates conjuntos de ambas insurgencias para hacer respetar la soberanía territorial conquistada anticipadamente por las guerrillas del “Viejo Raúl” en el San Lucas y los muchos combates heroicos y exitosos a los cuarteles de policía en la casi totalidad de las cabeceras poblaciones sur bolivarenses y al ejército gubernamental con sus Brigadas móviles, quienes no sentían seguridad al pisar el territorio al presentir que de cada centímetro de tierra le explotaría una mina o de cada hojarasca

le exhalarían suspiros de ametralladoras. Fue un maestro de la Unidad Revolucionaria, tanto con la insurgencia armada, como con todo tipo de organización popular diferente al sentir eleno; supo siempre comportarse con el ser diferente.

En muchas oportunidades le vi leer un libro que narraba la biografía de Pancho Villa; soñaba con ello construir grandes ejércitos de cuarenta y cincuenta mil hombres y mujeres levantados en armas, con un perenne pueblo a su lado; admirando de paso la revolución mexicana de principios del siglo XX. También lo observé fiel seguidor de los ideales de Bolívar, Martí y Fidel; hasta el extremo, (creo yo), de tener las patillas muy parecidas a las de Bolívar y los bigotes de Martí. Su internacionalismo revolucionario se expresaba de muchas maneras; tal vez no de forma fluidamente teórica, pero sí de manera pragmática.

No fue el hombre perfecto; fue hecho a imagen y semejanza a Dios, con sus respectivos defectos y cualidades; más de las segundas que de las primeras. Algunas personas, incluyendo camaradas del ELN que no lo lidiaron desde cercas y con mucha frecuencia, decían en ocasiones que era mujeriego, tomador de tragos, jugador y despilfarrador de recursos económicos.

En su vida, tuvo públicamente varias compañeras con las cuales engendró tres varones y dos mujeres, cuatro de los cuales los siguieron en la guerra; uno de ellos, Miguelito, muere en combate el 15 de agosto de 1992 en la toma del cuartel de policía de Santa Rosa del Sur. (De esta fecha

histórica nace el Frente “Héroes de Santa Rosa”), otro de ellos, José, participa en la retención del avión, Fokker de Avianca, consecuencia en la cual, paga condena carcelaria por más de 25 años. Me consta y doy testimonio que todos ellos en vida del “Viejo Raúl” atravesaron por muchas dificultades, pues nunca vi que le aportara dinero alguno para sus necesidades; si alguna vez ellos recibieron algún aporte, fue por determinación de mandos guerrilleros diferentes al “Viejón”, incluyéndome, pues observaba las carencias que padecían sus hijos pequeños.

Las veces que lo vi departir algún trago, fueron ocasiones especiales como en la navidad, año nuevo o charlaba con personalidades de la vida nacional que lo visitaban en sus campamentos, nunca lo vi perdido en la borrachera, como algunos afirman, fue moderado y prudente en estos quehaceres de la vida humana.

En cuanto al “despilfarro económico”, me consta que hacía monumentales gastos en la compra de armas y de municiones, en la inversión de tornos, hornos y herramientas industriales para la producción de cañones y granadas de alto calibre, igualmente en la construcción de camiones, lanchas y todo tipo de vehículos blindados para la guerra; en la adquisición de retroexcavadoras, bulldóceres, Caterpillar y explosivos para la adecuación del territorio que lo soñó anticipadamente a la guerra de posiciones o de defensas territoriales; en alguna ocasión, invirtió algunos recursos económicos en la

preparación académica de dos pilotos que le sirvieran al proceso revolucionario, como efectivamente aconteció con el avión de Avianca; siempre le salía al paso a los acontecimientos, como si poseyera un sentido extrasensorial superior al común de sus camaradas.

Este 18 de marzo del 2010 se cumplen 12 años de su triste partida para todo nosotros que lo conocimos en sus atributos y cualidades como conductor guerrero y de pueblos; lastimosamente partió a la eternidad a los 58 años de edad, muy joven, cuando apenas con el calor de sus fuerzas, comenzaba a desarrollar el máximo de sus cualidades revolucionarias; había nacido de familia agraria humilde un 23 de noviembre de 1940 en el lejano rincón de Palma Esteral, vereda de Puerto Rico, Sur de Bolívar; su nombre bautismal fue el de Mercedito Ballesta Chacón.

La tarea en sus memorias es la de rescatar sus valores, su personalidad y sus atributos en estos momentos difíciles de la prolongada guerra que vivimos los colombianos en más de medio siglo de confrontación bélica con las oligarquías criollas y el imperialismo norteamericano que ahora siembra de bases militares el territorio nacional, poniendo en evidente peligro la vida de los colombianos y los procesos libertarios y democráticos de los procesos de integración latinoamericano, que con la ayuda complaciente del viejo imperio británico complementa los escenarios de guerra que se avecinan con la instalación de bases militares en los territorios argentinos de las Malvinas.

LA ULLTIMA VEZ

QUE LO VIMOS

El almanaque marcaba el final de la segunda semana del mes de octubre de 1988; las operaciones se intensificaban en todos los frentes de actividades para dar cumplimiento a las orientaciones del COMANDO CENTRAL –COCE- del ELN, para materializar la consigna de “Huelga General”, que debía hacerse efectiva el 27 del mismo mes en referencia.

Desde la población de Puerto Rico, en el lejano y legendario Sur de Bolívar, caserío anclado en las estribaciones de la Serranía de San Lucas, al fondo de la ciénaga que le da el nombre a esta geografía en las riberas del río Tiquisio, se impartían los últimos detalles políticos, militares y de masas que deberían configurar el tablero de ajedrez de la gran partida que medía fuerzas de la insurgencia en todo el país con el gobierno de turno, que para el momento administraba el presidente Virgilio Barcos Vargas.

Desde este emblemático lugar, partieron las comisiones del Frente Guerrillero “Luis José Solano Sepúlveda” del ELN para Cuatro Bocas (cerca de Pinillos) y para El Caño de la Mojana, cada uno, con sus misiones específicas; la comisión del Sur – Sur, ya se encontraba dispuesta en su respectivo lugar.

A los pocos días, tal vez pasaron 12 desde la partida de Puerto Rico, cuando un comando guerrillero del “Solano” retenía cinco remolcadores en las confluencias del río Cauca y El Brazo de Loba del río Magdalena y simultáneamente campesinos se tomaban las poblaciones de Simití a orillas del Magdalena y Achí en el río Cauca, ambas poblaciones del Sur de Bolívar; además, para el momento, El ELN daba a conocer la trascendental noticia de poseer una emisora en A.M., “Radio Patria Libre”, que operó desde un inicio en el corazón de San Lucas.

De inmediato, El Ejército gubernamental, sorprendido por el comando guerrillero en sus propias barbas, emprende la contra ofensiva, pues el lugar donde ocurrieron las retenciones de los remolcadores mantienen bases militares a poco menos de 50 kilómetros en forma triangular en Magangué (Bolívar) al Norte, Guaranda (Sucre) al Sur y el Banco (Magdalena) al Oriente.

Más de 600 hombres por aire, tierra y agua del Batallón Nariño acantonados en Barranquilla acometen acciones inmediatas contra el grupo guerrillero, sin descuidar las represalias contra las masas campesinas que permanecían en las poblaciones de Simiti y Achi.

Para ese mes de octubre, se desataba sobre muchos territorios del país, incluyendo al Sur de Bolívar un intenso periodo invernal que inundaba muchas poblaciones de las regiones afectadas, razón por la cual, para el comando guerrillero, no

le fue difícil conducir las monumentales naves fluviales Tiquisio río arriba hasta Puerto Rico y acomodarlos en la ciénaga del pueblo; mientras tanto, la tripulación de las motonaves en cuestión, fueron conducidos a lugares más seguros para que sirvieran de garantes en las negociaciones que de facto se adelantaban con los propietarios de las mismas.

Para los pobladores de Puerto Rico y sus alrededores el acontecimiento jamás observado por sus retinas se convertía en un gran espectáculo, más en las noches cuando las naves en medio de la ciénaga encendían sus luces, iluminando sus contornos que semejabán una ciudad flotante; mientras tanto, para la aviación del Ejército Gubernamental no le era difícil enterarse pronto, donde estas embarcaciones se encontraban, orientando su tropa dirigirse al lugar que marcaba la aguja de la bitácora, hasta tal punto, que la infantería de marina desplazada por tierra, la acompañaban dos naves de guerra que por primera vez en su historia surcaban río arriba las aguas del río Tiquisio.

La noticia de las proximidades de tropas del “Batallón Nariño” hacia los remolcadores estacionados en La Ciénaga de Puerto Rico, prendió las alarmas en la conducción del Frente Guerrillero, que adelantaba negociaciones económicas con los propietarios de las navieras, negociaciones que marcaban buen rumbo, pero obstaculizadas por los mandos de la unidad militar gubernamental.

En el acto, El Viejo Raúl, comandante del “Solano”, ordenó dos cosas:

Bajar la carga de los remolcadores (ganado y cemento), desmantelar la maquinaria de los remolcadores para entregárselos en obsequio a los provincianos del lugar y dinamitar las embarcaciones, para que el Ejército recogiera solo escombros.

Las dos orientaciones se cumplieron al pie de la letra y los mandos del Ejército, heridos en su amor propio, arrecian el operativo militar hacia más adentro, donde ellos suponen “El Santuario” del Viejo Raúl.

Como buen estratega que lo fue en el campo militar, además de poseer dotes excepcionales como conductor de masas, “El Viejón”, husmeando sus alrededores, como tratando de interpretar el futuro, se adelanta a los acontecimientos y ubica una emboscada en el sendero que de Mina Seca, conduce a la Vereda de Aguas Frías; es decir, a sus espaldas, buscando proteger a la vez, uno de los posibles repliegues en caso de ataque en el sitio donde hasta el momento se encuentra estacionado, accionando desde allí la poca tropa guerrillera que tiene a su disposición directa, pues el resto de mandos y combatientes del Frente “Solano”, se encuentran desplegados en las tareas que amerita el momento operacional.

EN BUSCA DE UN LÍDER:

Haciendo un viaje virtual en el pensamiento por toda América Latina me hallo frente al fenómeno de que cada Revolución no solo cuenta con una organización que la conduzca, con un pueblo capaz de cambiar las situaciones adversas por las que atraviesan, sino que cada una de ellas construyen hombres emblemáticos que con su ejemplo ético, moral, histórico y revolucionario en el pasado, lo vuelven a la vida para que ayuden a conducir sus procesos en el presente; así sucedió con la Cuba de José Martí, con la Nicaragua de Augusto Cesar Sandino, con la Venezuela y la Bolivia de Simón Bolívar, con el Ecuador de Eloy Alfaro, con la Argentina de José de San Martín, con la Uruguay de José Gervasio Artigas; así también lo hacen la México de Pancho Villa y Emiliano Zapata, la Honduras de Francisco Morazán, la Panamá de Omar Torrijos, el Perú de Carlos Mariátegui; ello sin descartar y aun trayendo a mayor vigencia los luchadores anticoloniales como Guaicaipuro de Venezuela y entre otros a Tupac Amaru del Imperio Inca, que incluye desde los Andes ecuatorianos hasta Bolivia, pasando por Perú.

Nuestra revolución, la colombiana que cuenta con la simbología de hombres y mujeres que bien podrían cargar el estandarte de nuestro proceso, tales como La Cacica “La Gaitana”, El Arcabucero, Benkos Biohó, Galán “El Comunero”, Bolívar “El Libertador”, como Padre absoluto de la Patria Latinoamericana, Manuela Beltrán, Policarpa Salavarrieta, Rafael Uribe, Manuel Quintín Lame, Jorge

Eliecer Gaitán, Manuel Marulanda Vélez o Camilo Torres Restrepo “El cura guerrillero”. Muy a pesar de contar con una policromía de icónicos personajes en el país, admiración de países y procesos vecinos, nuestras organizaciones insurrectas, democráticas, revolucionarias y patrióticas, no hemos sido capaces de identificarnos con uno de estos importantes símbolos que nos señalan de dónde venimos y nos podrían decir donde nos encontramos y para donde vamos. Es la hora de hacerlo; no más dilaciones; en la tardanza, continua el peligro, como una vez lo dijera El General Eloy Alfaro de Ecuador, que para estos días, conmemora 100 años de su asesinato de manos de la oligarquía pro imperialista y apátrida de su país, o como repetidamente lo afirmara El Comandante Lino Mercedito Ballesta Chacón “El Viejón” o “Eliseo” del Frente Luis José Solano Sepúlveda del ELN en su constante trajinar guerrillero en la Serranía de San Lucas del Sur de Bolívar y del Nordeste antioqueño.

Ahora bien, no se trata de portar la efigie de estos conductores morales y éticos de nuestros procesos revolucionarios para tenerlos como simples adornos, es necesario extraer el elemento vivificador de su praxis y pensamiento, actualizándolo con los aportes vigentes que nos mantienen con vida en estos últimos 50 años de perseverantes luchas; estos dos elementos, lo pasado, emulsionado con lo presente, nos debe conducir al futuro esquivo que hemos tratado de encontrar en más de medio siglo de confrontación armada, ideológica, política, económica, de masas, contra el

imperialismo y las oligarquías por un mundo diferente que sí es posible.

Las circunstancias actuales, los procesos de crisis estructural del capital neoliberal, tanto en los EE. UU. de Norteamérica, como en los países de toda Europa; las guerras de desgaste En El Medio Oriente que padece el imperio de la OTAN, brazo armado de la ONU, las luchas de liberación que se desarrollan en África y América Latina, las expresiones de protesta de los indignados del planeta nos están señalando el camino. Nos encontramos en la disyuntiva inexorable de vencer o morir, de socialismo o barbarie y justo, es decirlo que debemos vencer; que el socialismo es el único sendero por recorrer. El capitalismo debe morir y morir por siempre. ¡No perdamos más tiempo, la unidad, la concientización, la organización y la lucha de todos los revolucionarios, de todos los patriotas, de todos los demócratas colombianos es ya!

“SE BUSCA UN HOMBRE”

Parafraseando al antiguo filósofo griego que a plena luz del día con una lámpara encendida “buscaba a un hombre” en el centro de Atenas.

Hablar o escribir sobre Lino Mercedito Ballesta Chacón, El Viejo Raúl o Eliseo como se le conoció en sus 27 años de vida insurgente dentro del ELN, no es cosa fácil y aún más, encontrarle reemplazo material y espiritual luego de su temprana desaparición en la Organización y en la Revolución es mucho más difícil, por no decir que imposible.

En este homenaje que la Organización le hace en los 14 años de su partida para la eternidad de sus recuerdos, trataremos de ser lo más exacto y fiel posible sobre una parte del retrato de su vida que pudimos experimentar al tener la inmensa fortuna de disfrutar un hermoso tiempo a su lado.

El Viejón pareciera que adivinara con antelación el actuar del enemigo de clase y con ello, se adelantaba a los acontecimientos; ante todo, era un calculador, detallista y milimétrico de los pasos e intenciones de sus adversarios antagónicos a los que no les perdía con la agudeza de su olfato ni pies ni pisadas.

Como solo pensaba de como disponer de los futuros combates, con su estrategema, preparaba anticipadamente

terreno, guerrilla, masa y parafernalia para enfrentar cualquier eventualidad que se le presentara.

De manera clandestina y guardando celosamente los métodos de compartimentación, realizaba en los lugares adecuados labores de zapa para minar los territorios que casi por lo general, tiempo después, la tropa gubernamental como mansos corderos allí se asentaban para realizar sus futuras operaciones contra “El Hombre del Sombreron”.

De la misma manera, planificaba con mucha antelación las operaciones antiaéreas con guerrillas bien preparadas, parapetadas y pertrechadas para resistir hasta las últimas consecuencias los embates irracionales del oponente de clase.

Aun en los momentos más difíciles, con planes enemigos que rayan en la cuasi perfección, con sorpresas de ataques a su núcleo rebelde, donde la aviación enemiga atacaba de frente, para que la guerrilla se replegara hacia atrás, donde serían posteriormente esperados por hombres helicotransportados desembarcados en la retaguardia de la insurgencia para con emboscadas de aniquilamiento acabar con las fuerzas bajo el mando de Eliseo, El Viejón y sus muchachos lograban salir ilesos, gracias a que este maestro en las artes de la guerra se les adelantara a sus oponentes dando el golpe de gracia con caminos de accesos fuertemente minados, repeliendo así las intenciones opuestas.

Como buen estratega que lo fue en el campo político y militar, con sus excepcionales conocimientos, “El Viejón”,

husmeando sus alrededores, como tratando de interpretar el futuro, se adelanta a los acontecimientos, ubicando emboscadas en los senderos a sus espaldas, buscando proteger a la vez, los posibles repliegues en caso de ataque en el sitio donde hasta el momento se encuentran estacionados, accionando desde allí la poca tropa guerrillera que tiene a su disposición.

Siempre enviaba las comisiones específicas y en los lugares de emboscada, impartiendo los últimos detalles políticos y militares que debería configurar el tablero de ajedrez de la gran partida que medía fuerzas de la insurgencia.

No tardaban en sucederse los días, cuando a la distancia se escuchaban detonaciones de explosivos, seguidos de indistintas ráfagas de fusilería, lo que interpretado por los expertos en combate señalaban a no dudarlo el comienzo de un enfrentamiento en el lugar previamente escogido. El minado había producido los efectos ansiosa e hipotéticamente esperado; la tropa gubernamental caía en la emboscada preparada por el Frente Guerrillero, causándole al enemigo de clase las bajas entre muertos y heridos; la guerrilla se retiraba sin novedad.

Igualmente, previendo que los combates contra la infantería de marina a las que se les infligía bajas, se suponía que la aviación, especialmente los helicópteros, pronto llegarían en su auxilio, por tal razón, Eliseo calculaba con mucha aproximación el lugar de los desembarcos aéreos, donde por lo general, colocaba emboscadas antiaéreas para impedir el

socorrimiento y con ello, aumentar las dificultades de repliegue de la fuerza enemiga caída en combate.

En las dificultades derivadas de las confrontaciones asimétricas, El Viejo Eliseo, calibrando los acontecimientos, ordena a su debido momento, suspender todo tipo de contacto con el enemigo; medidas de seguridad que tocan la suspensión de encendida de fogatas diurnas para la hechura de alimentos, los que se realizarían en horas de la noche y de tres raciones diarias, estas quedaban reducidas a dos; igualmente, las marchas guerrilleras se realizarían de forma nocturna sin encender linternas para que el grupo no fuese detectado por aviación o infiltrados, con traslados constantes de la tropa guerrillera de un lugar a otro, desapareciendo su presencia de los lugares tradicionalmente frecuentados como caseríos, puertos de embarques o desembarques, puntas de carreteras y movilidad en vehículos de transporte. Por hallarse en andanzas de operatividad bélica, los dispositivos de seguridad, tales como emboscadas, guardias, postas cosacas, entre otros, se redoblaban de inmediato.

En los momentos de relativo reposo, los zapadores se disponían a la fabricación de minas antipersonales de variado calibre, un personal se disponía a buscar caletas para aprovisionar al grupo guerrillero, otros, los salubristas a su labor de curar los heridos de combates y enfermos; las jornadas de trabajo se multiplicaban en dureza y dificultad a pesar de las fatigas y el cansancio, el tiempo libre y de reposo era para otras oportunidades, pues las condiciones no se prestaban para ello.

Terminada la operatividad enemiga, los hombres y mujeres del Frente al mando del Eliseo retornada de nuevo a la normalidad, preparando de inmediato las condiciones para próximos combates que, de seguro, han de presentarse.

Como conductor de masas, que siempre lo fue desde antes de su vinculación al grupo insurgente, era un maestro en el arte de combinar la acción política de masas y la confrontación militar contra el establecimiento; jamás olvidó concientizar, organizar y poner a luchar a las masas populares de la región, para que ellas con sus propios medios y fuerzas lograran sus propias reivindicaciones.

Las praxis del Viejo Raúl se reflejan con clarividencia desde La Operación Anorí cuando recién ingresaba, pasando por la creación de su frente emblemático, El Frente Luis José Solano Sepúlveda, del levantamiento del altivo y rebelde movimiento de masas de La Serranía de San Lucas y sus históricas movilizaciones hacia Barranca Bermeja, Cartagena, Bogotá y al interior de la propia Serranía, de la constitución de La Compañía Simón Bolívar, primera en su género dentro del ELN, sus aportes valiosos al surgimiento del Área Darío Ramírez Castro y al proceso de unidad insurgente y popular tanto con las Farc, como con los movimientos políticos diferentes a su forma de pensar en el territorio que lo vio luchar.

Será fácil para el ELN y la insurgencia nacional conseguir en un lapso de tiempo mediano un hombre de estas cualidades

humanas y guerrera? El tiempo lo dirá; por lo pronto, seguimos angustiados conseguir su reemplazo, como lo buscó en su momento El Filósofo de la antigua Grecia Diógenes en las calles de Atenas.

RECORDANDO AL VIEJÓN

El Viejón, Eliseo, El Hombre del Sombraron o Lino Mercedito Ballesta Chacón, su nombre bautismal este último, fue un luchador campesino que dedicó 30 años de su vida a la revolución colombiana en las filas del Ejército de Liberación Nacional ELN.

Una de sus cualidades revolucionarias fue la constancia y la perseverancia en el combate al enemigo de clase, hasta llegarse a decir de él, que “Cuando no se encontraba en el combate, lo estaba preparando” y de verdad que así fue; me consta en los diez años que como Sancho Panza detrás de “doña Julia”, la mula que lo cabalgaba, yo como el escudero de “Don Quijote” fielmente lo seguía por todos los senderos del entramado del Sur de Bolívar y del Nordeste antioqueño, territorios que se engloban en la Serranía de San Lucas.

Persistentemente, buscaba las formas de aprovisionarse de explosivos, varillas de hierro para la fabricación de metrallas, herramientas de trabajo como cizallas, equipos de soldadura, torno eléctrico que facilitarían el trabajo y la industrialización de minas, cañones y bombas; el empoderamiento de un taller industrial en el corazón de la selva de la Serranía de San Lucas, comparable con cualquiera similar en la urbanidad colombiana, con el objeto de modernizar el combate con el adversario de antagónico.

La inteligencia militar sobre cuarteles terrestres, navales o puestos de policías en los alrededores del Sur de Bolívar se constituyeron en objetivos prioritarios de las acciones que deberían culminar en tomas guerrilleras exitosas como acontecieron en todos y cada uno de estos blancos de ataques, pues no hubo puestos de policías localizados en cada una de las cabeceras municipales de la región en cuestión que no padecieran las acometidas impetuosas de la insurgencia altanera de la Serranía; acciones que en muchas ocasiones se realizaron con las fuerzas exclusivas del Frente “Luis José Solano Sepúlveda” del ELN y en otras oportunidades con la anuencia y participación física del 37 Frente de las FARC.

Estas mismas acciones de la insurgencia armada del ELN se replicaron con mucha regularidad en puestos de policía como Guaranda, Sucre y en puestos de avanzada del ejército nacional acantonados para actos operativos regulares que con frecuencia se realizan en zonas guerrilleras, como también a los atrincheramientos de las fuerzas militares irregulares del Estado colombiano, comúnmente conocidas como paramilitares o “Bacrines”, (Bandas de Criminales), como las llaman últimamente. Igualmente, similares actividades se desarrollaron sobre bases navales militarizadas que se desplazaban sobre los ríos Magdalena y Cauca, destacándose como ejemplos emblemáticos el ataque guerrillero a un remolcador en el sitio denominado “Astilleros”, donde cayeron abatidos más de medio centenar de soldados del ejército gubernamental y en el ataque naval a un remolcador en las inmediaciones de La Ciénaga de Canaletal, San Pablo, Sur de Bolívar, donde según fuente fidedigna, tanto el

remolcador y los militares de la custodia desaparecieron literalmente del lugar por donde navegaba.

Es de anotar, que para la materialización de acciones de inteligencia, El Viejón se apoyaba en la ingeniosidad del pueblo; sorprende por ejemplo, que en la ocasión que resultó con la toma al puesto de policía de Guaranda al Sur de Sucre, “la ancianita” que llevó a cabo la inteligencia, se ubicó exactamente al frente del puesto de policía, colocando una fritanga como negocio, ganándose de antemano la simpatía y confianza de los uniformados a los cuales les prestaba el servicio de alimentación y lavado de ropa; desde ese mismo lugar, irrumpieron los principales comandos de ataque guerrillero aquella madrugada del 7 de julio de 1987 que victorioso el Frente Solano se adjudicó la arrasadora acción militar, con recuperación plena del armamento corto y largo de los policías del puesto; para ese momento, con inmenso dolor, caen en combate los guerrilleros Elenos Luis García Plata y Alfredo Gómez Quiñones.

La parte militar no era la exclusividad en las actividades de la vida guerrillera del Viejón; sabía de antemano por la profundidad de sus conocimientos sobre Guerra de Guerrillas heredados del saber del ELN y de trascendentes teóricos de la revolución continental y mundial como Fidel Castro, El Che Guevara, Ho Chi Min, Mao Tsè Tung, entre otros; por ello no dejaba de lado la importancia que juega el pueblo organizado y concientizado en la lucha de Liberación Nacional; enfatizando siempre, en la necesidad de trabajar

por, para y con el pueblo, principalmente con sus auténticos líderes o representantes.

Jamás "El Viejón" perdió la oportunidad en su constante transitar por los senderos de la tosca vegetación de la Serranía de San Lucas dialogar con las comunidades o personalidades que hallaba en su recorrido, para llevarles un mensaje de esperanza en la lucha, de actualización o de orientación que condujera a que los campesinos, mineros o sectores populares arraigaran sus necesidades y sueños a la lucha por el bienestar y la justicia social; parecía que sus pasos los planificara con anticipación a la perfección para ir tejiendo la red social que le daba seguridad en el camino que iba construyendo para la patria libre y soberana que siempre añoró, que no pudo ver por su temprana desaparición, pero que legó a las nuevas generaciones de luchadores populares. Por la fogosidad con que abrazó la praxis Elena y la fidelidad de su pensamiento, se producían regularmente como hongos luego de las lluvias, organizaciones, movimientos y luchas ejemplarizantes en los alrededores de estas épicas tierras, como nunca antes y ahora vistas por ojo y mente humana; fue la época dorada de la lucha revolucionaria que pudo convertirse en el quiebre histórico de las circunstancias centenarias que padecemos y que rescatando en positivo los hechos, podríamos cambiar la correlación de fuerza para protagonizar nuevos y trascendentales acontecimientos que tanto exige nuestra América Latina.

Aunque lo criticaran duramente por militarista, en el Viejón, al igual que otros maestros de nuestro ELN, como Poliarco,

se cristalizaba el fiel equilibrio entre la lucha política y el accionar militar, sopesando a cada instante de sus acontecimientos estos dos elementos básicos del actuar revolucionario y fue debido a la sabiduría con que siempre los equilibró, que de manera sistemática se expresaran en sus reiterados éxitos cosechados para gloria del ELN y de la revolución colombiana.

Podíamos ver, que terminada una acción, una tarea o un objetivo pleno, sin tardanza, le daba comienzo a otra u otras actividades simultáneamente si era del caso; para él, el tiempo le era sagrado; a decir verdad no se asemejaba a otros de nuestros líderes que le dan mayor importancia a la pereza a la vagancia o a cosas de poca monta. No era el característico dirigente incólume o immaculado, no era el prototipo del hombre perfecto, portaba dentro de su humanidad muchas de sus imperfecciones, que no se observaban a simple vista, porque la diligencia, la fogosidad y la intensidad en sus actividades revolucionarias opacaban sus flaquezas, que le eran el blanco de ataque de sus adversarios políticos aún dentro de la organización que lo mantuvo como militante hasta su suspiro final.

Quienes tuvimos la afortunada oportunidad de conocerlo y de tratarlo, aún, luego de más de una década de su infausta desaparición, con nostalgia lo recordamos y lo admiramos, pues fue el líder campesino primero y luego líder guerrillero que se hizo apreciar entre su pueblo y entre sus camaradas de armas. "El Viejón" encarnó con fidelidad las aspiraciones de su pueblo, por ello, gozó de la simpatía y la popularidad de su

gente y aun en la añoranza se recuerda de sus proezas con las que muchos pensamos que algún día en estos largos episodios de la lucha, nuevas generaciones rescataran sus enseñanzas para satisfacción del triunfo revolucionario.

También se hizo respetar de sus enconados enemigos de clase, quienes siempre temieron osar seguirle su pista para capturarlo o aniquilarlo; su accionar hacia ellos era contundente, no se les iba por las ramas; jamás en su vida, dudó un instante en colocarlos en su verdadero sitio. Las pruebas de ello, aún se mantienen en la memoria de quienes juntos convivieron los episodios que describen los acontecimientos como historia o como epopeya.

Lo significativo de esta sobresaliente figura de la lucha revolucionaria aparecida entre los años 70^a y 90^a del siglo XX en el espacio definido de la Serranía de San Lucas, que valida su pensamiento y praxis, es que a los pocos meses de su temprana desaparición, al igual que la del Comandante Manuel Pérez Martínez, las flaquezas del trabajo político organizativo y la confrontación militar se hicieron sentir con mucha fuerza en La Serranía y en el territorio nacional, debido a que el pensamiento de estos dos hombres no tuvieron significativos continuadores hasta tanto la nave no hizo agua; hasta cuando la realidad nos mostró el camino que se debió seguir recorriendo estando en vida estos dos ejemplos de dignidad y de combate en las filas del ELN.

LAS MORALEJAS DEL VIEJO RAUL

En cierta oportunidad, cuando el operativo de La “Móvil Uno” desarrollaba actividades de aniquilamiento contra el Frente Luis José Solano Sepúlveda del ELN en el Sur de Bolívar, tuvimos la suerte de llegar a un rancho abandonado que se supone fue la vivienda de una familia campesina que bajo las circunstancias de la violencia institucional hubo de abandonar sus pocas pertenencias para poder salvar la vida familiar de sus propietarios.

Eran tal vez las 5 de la tarde bajo una pertinaz llovizna que pretendía arreciar al paso de las horas, cuando la comisión guerrillera conducida por El Viejo Raúl se aproximó al rancho abandonado que demostraba agotamiento causado por la guerra intestina de los comejenes que lo invadían.

Alguno de los guerrilleros, primero en acercarse al lugar de la posible pernoctada, al revisarlo en su horconada y notarle su apolillamiento, exclamó: ¡esto no sirve para colgar hamacas!; de inmediato Eliseo se allega a una de las columnas de madera que sostenían el techo de palma e inmediatamente refunfuña: ¡un momento..., no pueden servir sus horcones para colgar hamacas, pero si su techo nos puede proteger mejor de la lluvia!; nos tocará dormir en el suelo, mañana veremos que hacemos; seguidamente ordenó aprontar abundante leña para la cena de la noche y para el desayuno del día siguiente.

Mientras unos guerrilleros buscaban leñas, otros hacían la descubierta de la seguridad, el radista instalaba el radio de comunicaciones, el rancharo activaba las condiciones para preparar la cena, muchos acondicionaban su aseo personal y El Viejo Eliseo me comentaba: Observa Mañe, que cuando uno llega a un lugar como este, con aspiraciones de estar allí por varios días y encontrar un rancho como este, que con solo mirarlo se puede venir al suelo, nunca de inmediato lo derrumbes; déjalo quietico así como está y a la mañana siguiente, muy de tempranito trabaja con todos los muchachos un nuevo rancho; al levantarlo, lo estremeces con toda tu fuerza para verificar si sirve o no sirve; al comprobar tus incertidumbres, entonces puedes proceder a demoler el viejo maderamen.

Cuando uno tiene una mano apretujada bajo una piedra, jamás debes sacarla de forma violenta; si lo haces, puedes herirte la mano apresada. – seguía diciendo El Viejo Raúl a su interesado interlocutor. -. Así es, la vida práctica en la revolución, seguía enfatizando; de las ruinas del viejo edificio, del moribundo capitalismo, debemos hacer surgir de sus cenizas, las nuevas estructuras de la nueva sociedad.

Desde aquellas inolvidables enseñanzas hasta ahora, han pasado 24 años; casi un cuarto de siglo; el mundo literalmente ha cambiado de forma radical; del Socialismo Real, transitamos al Socialismo del Siglo XXI; El Imperialismo estadounidense, aunque peligroso por su estado moribundo, ya no es tan poderoso como en esos momentos; muchos

países pequeños, otrora bajo la égida imperial, osaron ahora ser libres.

Nos derrumbaron El “Muro” de Berlín para significarnos que la historia de las luchas sociales habían llegado a su fin; sin embargo, se nos han construido muchos muros de la infamia como el que los gringos levantan en sus fronteras con México para que viajen libremente por el mundo los capitales financieros, pero que no emigren libremente los pueblos del planeta como su histórico derecho inalienable; igual de infame el muro que los sionistas judíos de Israel construyen contra la enajenación de las tierras del pueblo palestino.

Qué sabias enseñanzas del Viejo Raúl, qué oportunas parábolas expresaba en su manera de enseñar a sus seguidores, que formas más sencillas, sin ornatos para decir las cosas que como fenómenos políticos, económicos, sociales o militares exponía para su mejor entender; pero más aún, que profundos sus conocimientos para interpretar y transformar lo circundante a su entender y proceder.

La vida revolucionaria, así como es de difícil y de compleja, debemos contemplarla hacia su cambio de esencia, tal cual nos lo enseñó El Viejo Raúl; con mucha paciencia, con mucha sabiduría, con entera confianza, con gran prudencia, con enorme sentido de la observación, con la sensación del constante análisis en el proceder, con la determinación de hacer siempre las cosas con la participación de los demás y con la certeza de aplicar la fuerza necesaria en los momentos

adecuados para lograr el objetivo deseado; no emocionarnos por las apariencias que tanto daño nos producen.

En muchas oportunidades repetimos los fracasos, debido a que no somos capaces de sumergirnos en las experiencias del pasado, sean estas recientes o lejanas; hubo hombres y mujeres de nuestro ELN, de nuestra insurgencia popular o armada, de nuestra historia pretéritas o ancestral que aportaron con sus valiosos ejemplos elementos que le dieron significativos avances al proceso determinado cuando menos se esperaba; pero también hubo momentos resbaladizos donde retrocedemos más de lo que adelantamos.

El analizar las actuales circunstancias del proceso revolucionario que nos correspondió vivir para su respectiva transformación, requiere imprescindiblemente acudir a las fuentes que nos dieron origen; por ello, para el caso de nuestro ELN, es necesario escudriñar emblemas como la de los hermanos Vásquez Castaño, de Camilo Torres Restrepo, de Domingo Laín, de Manuel Pérez Martínez, de Lino Mercedito Ballesta Chacón, (El Viejón); de nuestra historia como la de La Resistencia Indígena y cimarrona; de las enseñanzas libertarias de nuestros héroes latinoamericanos tales como Miranda, Bolívar, Nariño, Martí, Sandino; en fin, beber de las fuentes del saber que cambiaron la historia; de esa historia permanentemente cambiante que no se resigna a la petrificación de la vida humana o a la congelación de los acontecimientos sociales como pretenden las fuerzas reaccionarias, de los ideólogos del “fin de la historia”.

Nota: Este artículo no me pertenece; su autor es el compañero Hernando Martínez; por su importancia, lo expongo aquí como complemento de la vida y las anécdotas de un gran hombre.

RAÚL, EL “VIEJÓN”, SE FUE ADELANTE

Por: Hernando Martínez

Fui o vi por primera vez a Raúl el 28 de Diciembre de 1978, en un campamento de paso que construimos, al lado del ranchito de Ismael, un colono que vivía solo en un paraje que entonces los campesinos llamaban La Calavera, en las riberas del río Catatumbo.

Raúl llegó a las 2 de la tarde, con andar ligero y una risa amplia antes del "Hola Mano". Tenía, él, 38 años, reflejaba en su piel y en sus cabellos su ascendencia Afro. Había nacido en Palma esteral (Puerto Rico), un pequeño poblado rodeado de Ciénegas, caños y pantanos en el Sur de Bolívar.

Con la llegada de Raúl y Wilson éramos allí 22, de los 24 miembros del frente guerrillero Camilo Torres. Aquella tarde de sol estaba animada por canciones de Carlos Mejía Godoy que brotaban en la onda corta de una emisora guerrillera Nicaragüense de hace 35 años.

Raúl era en ese momento el jefe de la comisión que mantenía contacto con líderes y gentes del Tarra y Convención. Durante el año 1979 en varias ocasiones tuve la fortuna de escuchar los relatos y la descripción de sueños de " El Viejón", también llamado Julio en aquellos lugares.

Para Raúl en su narrativa, como todo buen costeño, todo acontecer resultaba extraordinario y los hechos históricos siempre eran grandes e impactantes.

En 1976 al Catatumbo, no solo habían llegado los guerrilleros del Frente Camilo Torres, un año antes habían llegado decenas de familias del Sur de Bolívar desplazadas por la violencia de las operaciones militares contrainsurgentes del gobierno. Entre estas familias estaba la de Chechadiminutivo de Cesar-, que se habían establecido en Filo Gringo. Checha después sería el comandante del Frente de Guerra Nororiental del ELN y se le conoce como el Tío Sebastián.

Raúl nos contaba que en 1969, cuando él tenía 29 años, sembró en las vegas de la quebrada Cañabral en San Pablo Bolívar una cosecha de arroz, pero millares de pájaros le arrancaron las semillas, entonces volvió a sembrar la cosecha envenenada, lo cual provocó la muerte de "cientos de pájaros", lo que le produjo un profundo dolor en la conciencia de Raúl. Desde entonces, nos decía, aprendió que las semillas no se deben envenenar, que se debe meter más semillas al sembrar para que los animales coman a la vez que hay cosecha.

Años después estando en las Ahuyamas, quebrada del municipio de Montecristo, pasamos por plataneras sembradas por la guerrilla, habían muchos racimos de plátanos maduros que no los habían cortado, le pregunte porqué habían sembrado más de lo que podían consumir los campesinos y la

guerrilla; dijo: "mano, los animales del monte también tienen derecho a comer".

Raúl era muy orgulloso contándonos sobre los palenques de Norosí, Arenal y de Palma esteral. Decía que había grupos de cientos de mujeres y hombres, en esas fatigas, construyendo fortificaciones de madera, canoas de varios remos para ganarles en velocidad a los esclavistas, forjando lanzas y arcabuces, sembrando plátano y pescando; "en las noches ponían guardias, mientras alrededor de las hogueras enseñaban a los niños a bailar al son de tambor".

También nos habló de una cría de caballos de los palanquero, cerca de un pueblito que dijo se llamaba Tierra Santa en Sucre, porque había una ruta de Cimarrones entre los palenques de el Bajo Cauca y el Bajo Magdalena con los palenques de San Onofre y San Basilio de palenque. Afirmaba que esa ruta era por el río Cauca tomando por el brazo de La Mojana hacia el río San Jorge por agua y luego de Tierra a Santa María la Baja iban en los caballos.

Aseguraba que por esa ruta venía Benkos Bihojó en el mes de Mayo de 1742, con el objetivo de llegar a San Martín de Loba para establecer allí su cuartel general de hombres libres. Pero vino el infortunio cuando la embarcación del líder Cimarrón iba entrando a la boca del Brazo de Papayal tropezó con un retén Realista: "mi hermano el error de Bihojó fue llevar en el bolsillo un mapa de las fortalezas de Cartagena que pensaban atacar "

Gonzalo un guerrillero, que no había ido a la escuela, le preguntó ¿a usted le toco eso? el Viejón le contestó: "óyeme... mano, eso fue hace 250 años".

El 20 de Enero de 1998 a las 8 de la mañana fue el último día que le escuché la voz a Raúl, fue una conversación por radio. Yo estaba cerca de Amalfi y él me hablaba desde los alrededores de Coco Tiquisio, en el Sur de Bolívar. Me dijo "óyeme mano, hay mucho por hacer, yo no sé si podemos volver a hablar, o si nos volvamos a ver, creo que quizás yo me voy adelantico". Un día de marzo de 1998 se fue.

En abril de ese año, 1998, nos acercamos a la Ciénaga del Piñal, en Simití, entre otras misiones íbamos a observar la reserva de cría de Manatíes, que desde 8 años antes junto con la comunidad había impulsado Gallero-un guerrillero líder natural de esa región. Estando en la casa de doña Josefa, embargado por el recuerdo de las circunstancias y las anécdotas de Raúl le averigüé a Samuel, quien en ese momento era el comandante del Frente de Guerra Darío Ramírez Castro, que tanta veracidad histórica hay en los relatos de Raúl en cuanto la red de palenques y sobre el referido apresamiento de Benkos Bihojó. Samuel me respondió: "la historia no es un texto exacto de lo que sucedió, la historia es como sigue viviendo en el alma de los pueblos los hechos del ayer" y agregó: "en esa época, en la de los Cimarrones y palanqueros, las ropas no tenían bolsillos y Benkos Bihojó no podía llevar mapas porque no sabía escribir; pero luchó y se hizo amar de su gente".

Ahora a propósito de los cuentos de Raúl aspiro que los muchachos o muchachas militantes deberían averiguar cómo fue lo de los palenques. La verdad es que a los palanqueros y palanqueras los heredan hoy catorce millones de afro colombianos y quizá les queda libertades y territorios por defender. Algo ha debido escribir de ello en "la historia doble de la costa" el maestro Orlando Fals Borda, o haber cantado el poeta Zapata Olivella. O de esto a lo mejor nos informará algún pasaje nuestro Benkos Bambako Luís Carlos Guerrero.

Raúl se fue adelantico y va en la vanguardia popular, sembrando hechos de vida para recordar y aprender, yo quiero seguirles contando de eso. Y decirle a Raúl, "óyeme mano, después de 15 años aquí seguimos sembrando revolución".

Se nos fue físicamente El Viejo Raúl, al igual que muchos otros emblemáticos compañeros que cumpliendo su misión partieron; nos quedaron sus enseñanzas. Es nuestra obligación perentoria enarbolar sus banderas, sus consignas, sus compromisos de NUPALOM, para que los ideales levantados en alto por cientos y miles de hombres y mujeres, al morir sus carnes, sus espíritus, sus conciencias, sus almas prevalezcan como llamas ardientes de la revolución que falta por conquistar.

Que sabias enseñanzas del Viejo Raúl, que oportunas parábolas expresaba en su manera de enseñar a sus seguidores, que formas más sencillas, sin ornatos para decir las cosas que como fenómenos políticos, económicos,

sociales o militares exponía para su mejor entender; pero más aún, que profundos sus conocimientos para interpretar y transformar lo circundante a su entender y proceder.

La vida revolucionaria así como es de difícil y de compleja, debemos contemplarla hacia su cambio de esencia tal cual nos lo enseñó El Viejo Raúl; con mucha paciencia, con mucha sabiduría, con entera confianza, con gran prudencia, con enorme sentido de la observación, con la sensación del constante análisis en el proceder, con la determinación de hacer siempre las cosas con la participación de los demás y con la certeza de aplicar la fuerza necesaria en los momentos adecuados para lograr el objetivo deseado; no emocionarnos por las apariencias que tanto daños nos producen.

Con nostalgia lo recordamos y lo admiramos, pues fue el líder campesino primero y luego líder guerrillero que se hizo apreciar entre su pueblo y entre sus camaradas de armas. El Viejón encarnó con fidelidad las aspiraciones de su pueblo, por ello, gozó de la simpatía y la popularidad de su gente y aun en la añoranza se recuerda de sus proezas con las que muchos pensamos que algún día en estos largos episodios de la lucha, nuevas generaciones rescataran sus enseñanzas para satisfacción del triunfo revolucionario.

El Viejón también se hizo respetar de sus enconados enemigos de clase, quienes siempre temieron osar seguirle su pista para capturarlo o aniquilarlo; su accionar hacia ellos era contundente, no se les iba por las ramas; jamás en su vida, dudó un instante en colocarlos en su verdadero sitio.

Lo significativo de esta sobresaliente figura de la lucha revolucionaria aparecida entre los años 70^a y 90^a del siglo XX en el espacio definido de la Serranía de San Lucas, que valida su pensamiento y praxis, es que a los pocos meses de su temprana desaparición, al igual que la del Comandante Manuel Pérez Martínez, las flaquezas del trabajo político organizativo y la confrontación militar se hicieron sentir con mucha fuerza en La Serranía y en el territorio nacional, debido a que el pensamiento de estos dos hombres no tuvieron significativos continuadores hasta tanto la nave no hizo agua; hasta cuando la realidad nos mostró el camino que se debió seguir recorriendo estando en vida estos dos ejemplos de dignidad y de combate en las filas del ELN.

El analizar las actuales circunstancias del proceso revolucionario que nos correspondió vivir para su respectiva transformación, requiere imprescindiblemente acudir a las fuentes que nos dieron origen; por ello, para el caso de nuestro ELN, es necesario escudriñar emblemas como la de los hermanos Vásquez Castaño, de Camilo Torres Restrepo, de Domingo Laín, de Manuel Pérez Martínez, de Lino Mercedito Ballesta Chacón, (El Viejón); de nuestra historia como la de La Resistencia Indígena y cimarrona; de las enseñanzas libertarias de nuestros héroes latinoamericanos tales como Miranda, Bolívar, Nariño, Martí, Sandino; en fin, beber de las fuentes del saber que cambiaron la historia; de esa historia permanentemente cambiante que no se resigna a la petrificación de la vida humana o a la congelación de los

acontecimientos sociales como pretenden las fuerzas reaccionarias, de los ideólogos del “fin de la historia”.

COMANDANTE RAUL

Cada uno de los seres vivientes humanos nos perfilamos en la tierra dejando una huella, que puede ser efímera o duradera, dependiendo de nuestro actuar y pensar.

Esta huella puede sembrar en sus alrededores sutiles o profundos recuerdos en pocos o muchos de quienes lo conocieron; es más, el tiempo de sus memorias puede estancarse en su presente de vida o puede trascender fronteras en el espacio y el tiempo; en esta o en otra dimensión.

Para el momento, nos referimos al Comandante “Raúl”, también conocido como “Eliseo” o “El Viejón”, cuyo nombre bautismal corresponde al de Lino Mercedito Ballesta Chacón, con dos efemérides para conmemorar: El día de su nacimiento, que aconteció un 23 de noviembre de 1939, y el día de su siembra, que sucedió un 18 de marzo de 1998; es decir, que su estadía dimensional en la Pacha mama fue de 59 años, más unos meses.

Su familia, de ascendencia campesina, de la “lejana” Palma Esteral, Corregimiento del ahora Municipio de Puerto Rico, en la misteriosa y legendaria Serranía de San Lucas, al Sur del Departamento de Bolívar.

Su huella duradera, de profundos recuerdos para muchos de quienes lo conocieron en persona, con memorias que trascienden fronteras por sus obras y su pensamiento.

Sus recuerdos se remontan a la construcción y reconstrucción del histórico y emblemático Frente Guerrillero “Luis José Solano Sepúlveda”; de aquellas gestas épicas en El Sur de Bolívar contra los Cuarteles de Policía, donde no quedó uno solo que no fuese atacado por las fuerzas insurgentes comandadas por “El Viejón”, de los sucesivos ataques al Ejército Nacional Gubernamental, incluyendo a las famosas “Brigadas Móviles” Uno y Dos en los años 90, quienes padecieron estruendosas derrotas, luego de sus exitosas campañas en La Serranía de Avives y Ayapel, Departamento de Córdoba, donde le propinaron mortal golpe al EPL.

Qué tiempos, aquellos en la vida de campamento, en la vida guerrillera, que cuando no se combatía, se preparaba el combate en lo militar, en lo político, en lo cultural, en la agricultura, en el Trabajo Político Organizativo, en lo económico; los campesinos lo querían y aún lo añoran, los combatientes lo respetaban, la organización a la cual perteneció lo admiraba por sus dotes de conductor y el enemigo, además de odiarlo, le temía.

Soñaba El Viejo Raúl por construir una Patria Grande, libre y soberana, libre de miseria; llena de felicidad para los más necesitados, una Patria en democracia del y para el pueblo; donde los campesinos fuesen propietarios de sus tierras y frutos de sus cosechas pudiesen ser adquiridos para el bienestar de su pueblo por entero; que se disfrutara de buena educación y salud gratuita en plenitud, con viviendas y empleos dignos.

Mis preguntas del millón:

¿Qué ha sucedido en La Serranía de San Lucas luego de su ausencia física?

¿Las actuales nuevas generaciones poblacionales y de combatientes lo recordarán?

¿Su legado se viene aplicando en el desarrollo de la lucha por la Liberación Nacional y el Socialismo?

¿Merece El “Viejón” un Frente Guerrillero con su nombre?

Me atrevo a proponer para la instancia apropiada el nombre de Frente Guerrillero “Comandante Raúl” del Ejército de Liberación Nacional, ubicado en un sitio de la Serranía de San Lucas; como el mejor de los homenajes a tan sobresaliente compañero y hoy en especial en su 25 aniversario de su partida a la otra dimensión.

LOS SECRETOS DEL SUR:

El 16 de enero de 1988, en horas de la noche, puse mis pies por vez primera en un campamento guerrillero del ELN en el Sur de Bolívar; me dieron la bienvenida los compañeros Bautista de la DN y Juancho de la Dirección del FLJSS; luego de la rigurosa charla de bienvenida y de seguridad, alguien, tal vez el suministro, me daba una hamaca con su respectivo toldo o mosquitero y una gruesa y pesada colcha para protegerme del intenso frío a esas horas de la noche.

En el campamento “Campo Escuela” se desarrollaba para ese entonces una escuela para combatientes; eran setenta hombres y mujeres; más hombres que mujeres, quienes aspiraban a ingresar a las filas del Frente “LJSS” del ELN, para lo cual, debían ser preparados con rigor político militar que los llevaría a tener sus cabales conocimientos para la entrante vida guerrillera que habían conscientemente definido con antelación.

El frío penetrante y perturbador no me dejó dormir como era mi costumbre; razón por la cual mi pensamiento se dirigió toda la noche a contemplar mis últimos momentos, desde la triste despedida familiar, la trayectoria de la ruta hasta Agua Chica, luego a Gamarra, hasta llegar a Moralito, al frente de Morales, brazo del Río Magdalena; podrían ser las siete de la noche, las opacas lucecitas al otro lado del río se podían distinguir a través de la tenue niebla que encortinaba al otro lado de la ribera.

La compañera guía de mi inédito viaje me expresó que si deseaba bañarme allí estaban las aguas del río y luego “cenaríamos”; al rato, ya consumíamos un plato de arroz blanco con huevo frito y un poco de café; a partir de allí deberíamos esperar el camión de “González”, que al cargar, tendríamos que abordar para comenzar la incógnita ruta.

El viaje se inició, creo yo, que a las once de la noche; mi compañera guía de viaje y yo nos acomodamos junto a los bultos que portaba el camión-bus.

El viaje estuvo lleno de sobresaltos, con sus bruscos bamboleos producto de la destapada carretera, que parecía más un camino de herraduras.

Cuatro horas después, con la somnolencia pasadera del camino, con despertares y repentinos sueños, por fin nos comunicó el señor “González”, que habíamos llegado; si deseábamos bajar para descansar las entumecidas piernas, lo podíamos hacer; de no aceptar la insinuación, podíamos quedarnos sobre los bultos y descansar hasta cuando aclarara la luz mañanera. Decidimos acogernos a la segunda opinión.

Cuando avizoramos la aurora, saltamos las barandas del camión-bus, a la espera que en la casa donde suponemos durmió el señor “González”, abriera sus puertas y nos indicara la ruta a seguir.

Sendos tintos nos ofreció su mujer “Dalila”, nos propuso a la vez ducharnos, luego desayunar hasta esperar las personas que nos recogerían; ya ellos, “González” y “Dalila” sabían de antemano los personajes que recién llegaban a su hogar.

Esneider y Moisés, un joven muchacho, el uno y un casi niño, el otro, previa presentación y posterior suculento desayuno, emprendíamos camino de Mico ahumado hasta “Campo Escuela”; la joven guía la dejábamos en la casa que nos brindó albergue momentáneo.

A las 4:45 de la mañana, con el toque de “diana”, todo el personal del campamento abandonaba sus hamacas, las arreglaba dentro del morral de cada quien, salía del cambuche, realizaba aseo bucal, de cara y se disponía a la formación reglamentaria para el conteo de personal; luego vendría un ejercicio de calentamiento corporal colectivo y al final, la retirada de la formación y el aperitivo de un suculento, aromatizado y calientico tinto café; ya serían las 6:00 A.M.

El salón se fue llenando de los 70 escuelantes con su respectivo profesor, el compañero Omar; para ese momento, Tista me orienta ir al salón de clase para ponerme al día de los quehaceres académicos de la vida guerrillera; mi seudónimo a partir de ahora, es Emmanuel.

Era un mundo nuevo y fascinante al que por vez primera me adentraba; aunque de lejos de antemano lo conocía y lo acariciaba; también lo fantaseaba y con ello, ansiaba conocerlo de corazón; mis sueños comenzaban a convertirse en realidad.

Igualmente, saber de buena fuente de muchos nombres, lugares, historias y personajes de la vida real de nuestro país, que no reposan en ninguna o pocas fuentes de los acontecimientos oficiales del diario acontecer.

Para esos momentos de mi llegada, se presentaban los recientes acontecimientos de la toma al Cuartel Policial de Guaranda, al Sur del Departamento de Sucre, a orillas del Río Cauca, donde la guerrilla del FLJSS del ELN se anotaba una victoria política y militar, con la rendición del Cuartel de Policía, la arenga a la población y el rescate de más de una decena de fusiles y algunos pertrechos de guerra de la Policía, ahora en manos de la guerrilla del ELN; como contra desdicha, la muerte en combate de dos valiosos compañeros: Luis Carlos García y Alfredo Gómez Quiñones, elevados ahora ante el pueblo y la guerrilla de la región como héroes populares; la toma del Cuartel de Policía de Guaranda, era la comidilla del día entre campesinos, comerciantes, mineros, pobladores y guerrilla en todo lugar donde estos se encontraran, en los bares, en las cantinas, en los puertos fluviales, en las tiendas, en los caminos, en los hogares, en las escuelas, entre pueblos y pueblos; era tan penetrante la charla sobre el tema, que se me impregnó más allá de la piel; fueron narraciones que como hechos petricos se grabaron en lo más íntimo de mi ser y pienso que también le aconteció de manera similar a todos los protagonistas activos y pasivos de la región.

Protagonistas como Raúl, Eliseo o El Viejón, Gabriel y Fredy, (fundadores del Frente), Alfredo Gómez Quiñones y Luis Carlos García, (caídos en combate en el Cuartel de Policía de

Guaranda), Pedro Caribona; Carlos, Miguelito, Reinel, Mario, Yasmin, (caídos en combate en la toma al Cuartel de Policía de Santa Rosa del Sur), Samuelito, Marquitos, Ezequiel, Toño, Familia, (que ofrendaron sus vidas por la Liberación Nacional y El Socialismo), Giovanni Negro, Giovanni Mono, Omar Coca, Político, El Maestro, Nohora, Gallero, Pirry, Aguao, La Cachaca, fueron apareciendo en el tinglado de la lucha como hombres y mujeres que aportaron con su vigor, energía, valentía y determinación a la concreción del FLJSS-ELN en su trayectoria y protagonismo en la era dorada entre los años 70^a y 90^a del Siglo XX.

Al lado de estos significativos personajes de la vida real, encontramos importantes líderes de masas y a la vez, militantes de organización que le dieron aliento, fuerza con ganas de luchar hasta vencer o morir a organizaciones sociales que latían con deseos de una vida mejor dentro de las comunidades como Wenceslao Ríos Campusano, Eliecer, Pacho, Bejuco, Pirincho, (con la doble vida en la guerrilla y en el seno de la lucha popular; alentando a los combatientes, pero también a su pueblo); Gabo, Bruno y Orlando Caamaño, Margarita, Isidro, Sediél, Modesto, Rufino Santos, Julián Rojas, Cuco, (que le dieron vida, fortaleza y ganas de luchar a La Federación Agro minera del Sur de Bolívar); los líderes anónimos de Puerto Rico, de Norosi, los de Puerto Coca, Coco Tiquisio, los de Buena Señas, los de las minas de La Teta de San Lucas, los de Arenal.

Las relaciones políticas en Agua chica, Gamarra, Bucaramanga, Cúcuta, Guajira, frontera con Venezuela,

Cartagena, Barranquilla, Montería, Ayapel Córdoba, la Mojana de Sucre y Bogotá, entre muchos otros lugares geográficos del país.

Las relaciones en el Trabajo Político Organizativo – TPO con los mineros de la Serranía de San Lucas, con los pescadores de los Ríos Cauca y Magdalena y las ciénagas internas, con los agricultores, en especial los de Mico ahumado, con Federaciones y Sindicatos radicados en Bogotá, con los transportistas y chapuceros de la región, con funcionarios y concejales de la administración pública de los municipios del Sur, con ediles del Departamento.

El Viejo Raúl en su sabiduría cuenta con la vinculación al seno de la lucha, la consanguineidad de su árbol genealógico, coincidiendo con la participación activa y consecuente de algunos de los líderes con sus apellidos de familia en Arenal, Norosi, Buena Señas; ejemplo que se replica con sus mandos medios y combatientes en sus respectivas comunidades, donde a la larga, no son las individualidades, sino las familias enteras a la aceptación y participación del proceso de Liberación Nacional y El Socialismo.

Con estas motivaciones, se producen en el Sur de Bolívar cuatro Frentes Guerrilleros, dos compañías y una buena cantidad de militantes de organización de los frentes en el Sur de Bolívar como aporte significativo a las estructuras de la Organización Nacional.

Los Frentes Guerrilleros:

Luis José Solano Sepúlveda, Alfredo Gómez Quiñones, (Este Frente más adelante se aparta del ELN, conformándose como ERP), Héroes de Santa Rosa y Luciano Ariza.

Las Compañías:

Simón Bolívar y Mariscal Sucre, (Esta última compañía bajo la creación y conducción del COCE), pero con fuerte participación e incidencia en el Sur de Bolívar.

Haciendo un análisis retrospectivo de la actividad revolucionaria del ELN en el Sur de Bolívar y el accionar de su guerrilla, encontramos que además de las descomunales energías de nuestros precursores, intrépidos, atrevidos, sagaces y con elocuentes propiedades en aquellos tiempos azarosos, sumamos las particularidades de quienes antecedieron desde el atravesar de oriente a occidente las aguas del gran Río de los pueblos amigos o río de la Magdalena, hasta los días postrimeros del Siglo XX.

A no dudarlo, las ideas revolucionarias o novedosas del género humano, incluyendo a hombres y mujeres, influyen y hasta determinan el desarrollo de los acontecimientos; y si a esas particularidades le multiplicamos el proceder, las iniciativas, las fuerzas que se imprimen, el vigor con que se presionen, en definitiva, establecen importantes cambios que solo esos seres trascendentales son capaces de edificar.

Por ello, es de imaginar que todos esos grandes acontecimientos realizados por las fuerzas insurgentes del ELN mediante el accionar heroico del FLJSS, sus hombres y sus estructuras básicas triangulares, (Vanguardia Política Colectiva, Pueblo Organizado, Milicia Popular), para bien de la Organización Nacional, obedece al presupuesto de un gran hombre que soñó con liberar a su patria o por lo menos a contribuir a que estos objetivos libertarios se realizaran lo más pronto posible.

Los objetivos fueron numerosos y a la vez, trascendentales; tales consumaciones se fueron realizando desde lo pequeño, hasta lo más enmarañado; desde “con lo poco hacer lo mucho”; sin recursos, pero con fuerza de voluntad y convencimiento, construir inmensas obras para la revolución; de esa manera aparecieron como el hongo después de la lluvia, los frentes y las compañías guerrilleras, el TPO, el trabajo organizativo con las masas, las movilizaciones por reivindicaciones políticas, económicas y sociales con y para el pueblo que clama justicia; la región comienza a construir el conocimiento y la conciencia fuera de sus fronteras locales; señalando que El Sur de Bolívar no solo es selva y animales salvajes, sino que dentro de esa botánica y zoología existen una significativa humanidad carente de justicia y bienestar social, a pesar de sus inocultables riquezas naturales; que el olvido de los “Cien Años de Soledad”, como bien lo expresó Gabriel García Márquez ha sido y es obra perversa del Capitalismo Salvaje y Neoliberal que hoy como pandemia, aniquila a la humanidad entera.

Es hora de rescatar el legado y la gloria construida y desarrollada en un territorio emblemático, lleno de embrujos y sabidurías para motivar a las presentes y futuras generaciones, para decirles en estos momentos de muchas dificultades que no comenzamos de “Cero”; que tampoco todo está perdido y que el eterno y consuetudinario enemigo no es invencible; que podemos vencerlo y aniquilarlo fuera de la fisionomía de la tierra, si todos remamos hacia un solo lugar; si todos unidos, conducimos todo nuestro arsenal hacia un solo “blanco”.

Cesar Flórez González.-febrero 21 del 2023.

EL HOMBRE DEL SOMBRERÓN

